

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**ESCUELA DE POSGRADO**



**TÍTULO DE LA TESIS:**

“EL BENDITO ACENTO DE LA PATRIA”: FANTASÍA, PATRIA Y TERRITORIO EN  
*PEREGRINACIONES DE UNA ALMA TRISTE* (1876) DE JUANA MANUELA GORRITI

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAGÍSTER EN LITERATURA  
HISPANOAMERICANA**

**AUTOR:**

CARLOS JESÚS TORRES ASTOCÓNDOR

**ASESORA:**

DRA. FRANCESCA DENEGRI ALVAREZ-CALDERÓN

**MIEMBROS DEL JURADO:**

DRA. MARIANA LIBERTAD SUÁREZ

DRA. ROCÍO SILVA SANTISTEBAN MANRIQUE

DRA. FRANCESCA DENEGRI ALVAREZ-CALDERÓN

LIMA, AGOSTO DE 2016

## ÍNDICE

Introducción	4
1. Laura y su relación con la fantasía	8
1.1 La construcción de la mujer decimonónica en la fantasía nacional	9
1.2 La fuga y la sobreidentificación de la fantasía	19
1.3 La lógica del deseo y la lógica de la pulsión	30
2. La peregrinación y el territorio: hacia una construcción de narrativas territoriales	39
2.1 Entre patria y nación: formas de apropiación del territorio	40
2.1.1 La patria tradicional y la patria moderna	40
2.1.2 La nación tradicional y la nación moderna	49
2.2 Narrativas territoriales: identidad, integración y territorio	52
3. Conclusiones	74
4. Bibliografía	77

## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo no hubiera sido posible sin la paciencia eterna de mi madre. A ella, que supo sacarnos adelante frente a toda adversidad, mis más sinceras gracias. A mis hermanos Rubén e Israel, por su amistad y comprensión, también les agradezco. A Francesca Denegri, por guiarme oportunamente en esta aventura decimonónica. Sus acertados e incisivos comentarios fueron el fuego adecuado para cocinar este trabajo. Finalmente, a mi padre, Rubén Torres Sánchez, porque me dejó unos poemas en su libreta que fueron decisivos para emprender este viaje.



## INTRODUCCIÓN

Las veladas literarias que organizó Juana Manuela Gorriti en 1876 y 1877 significó un espacio de difusión y discusión, entre hombres y mujeres de letras, acerca del devenir nacional, la situación de la mujer y su función dentro de este, y el cuestionamiento de su educación para potenciar o limitar el cumplimiento de los mandatos de madre y patriota en el progreso de la república. Las mujeres ilustradas disertaron abiertamente sobre dichas cuestiones, aunque, claro está, de forma solapada, pues podrían ser tildadas como ridículas o pedantes.

Al respecto, sin perder de vista los trabajos sistemáticos previos acerca de la posición de la mujer frente a los discursos liberales o modernos que se desarrollaron en Argentina y Perú (como los realizados por Cristina Iglesia, Lea Fletcher, en calidad de editoras, y Francine Masiello para el país argentino, y por Francesca Denegri para el caso peruano), la presente tesis tiene como finalidad demostrar que la novela *Peregrinaciones de una alma triste* (sic) de Juana Manuela Gorriti se separa de las ficciones fundacionales que buscaban construir un proyecto nacional homogéneo y socava las formas decimonónicas de concebirlo, pues en ella se cuestiona los mandatos sociales que exige dicho proyecto e indaga su imposibilidad en los sujetos y espacios marginales. Por ello, la novela esboza una respuesta solapada a los dictámenes que la élite criolla demandaba a la mujer (cuidado de la familia y formadora de los hijos en ciudadanos) y un cuestionamiento a los discursos que intentaban menguar su desarrollo social y ciudadano.

En tal sentido, el presente trabajo desarrolla los siguientes objetivos: a) situar los proyectos nacionales como construcciones lineales-progresivas-causales que desarrollan un borramiento de las identidades locales que amenazan al ciudadano modélico para la nación; b) señalar que la novela, a través del personaje principal, responde

disimuladamente a los mandatos sociales sobre la función de la mujer y cuestiona los discursos que la inferiorizan; y c) demostrar que la novela devela la lógica de los proyectos nacionales y busca atender a las construcciones identitarias a partir de la relación de los sujetos con el territorio mediante el concepto de patria

El primer capítulo aborda tres momentos centrales. Este se inicia con un análisis histórico-social de la función de la mujer durante el siglo XIX, la preocupación de la élite criolla limeña sobre cómo educarla y el surgimiento de un grupo de mujeres ilustradas que elevaron su voz para discutir qué papel deberían cumplir ellas mismas en los procesos de construcción nacional. Para ello, se analiza brevemente las intervenciones de Abel de la Encarnación y Mercedes Eléspuru y Lazo en las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti, así como el discurso que Carolina Freire de Jaimes leyó en el Club Literario de Lima acerca de Flora Tristán. La lectura general de estas intervenciones es proponer el estudio y la preparación intelectual de la mujer como un elemento potenciador de sus virtudes domésticas. Los trabajos de Francine Masiello, Alicia Del Águila y María Emma Mannarelli permitirán reconstruir el contexto histórico para explicar el control corporal femenino a través de la limitación de los desplazamientos por los espacios locales o nacionales erigidos desde el Estado, y la vigilancia fisiológica e intelectual que el discurso científico-médico esgrimió sobre ellas. Al respecto, se advierte de un temor masculino acerca de los peligros que podría generar el desarrollo intelectual femenino, debido al descuido de la formación ciudadana de los hijos y la armonía familiar, y la masculinización de las mujeres por la afectación biológica que el estudio le ocasiona. Frente a todo ello, y gracias al desarrollo de la enfermedad como metáfora de descontento y síntoma de represión que desarrolla Susan Sontag, se interpreta que Laura, protagonista de la novela, desarrolla la tuberculosis como metáfora de discrepancia a la reclusión y estrategia de develamiento de los mandatos sociales.

En el segundo momento, sirviéndonos de las categorías psicoanalíticas como la *fantasía* y la *sobreidentificación* elaboradas por Slavoj Žižek y Yannis Stavrakakis, se analizará una de las escenas más importantes de la novela: la fuga de Laura. A partir de la construcción fantasmática que realiza la élite criolla limeña sobre las funciones que deben seguir la mujer para el correcto desarrollo nacional descritos en el apartado anterior, Laura, personaje principal, sitúa en una misma escena dichas construcciones para evidenciar sus inconsistencias. Reproduciendo la doble percepción que el doctor concluye sobre Laura, vale decir, la reclusión corporal en el espacio privado a través del discurso médico por padecer de tuberculosis y la exaltación de su belleza cuando escapa y transita por las calles limeñas, evidencia la inviabilidad de ambos discursos para explicar la singularidad femenina, lo que desautoriza a este sujeto letrado.

Para el tercer momento, desplegaremos dos tipos de relación con la fantasía nacional decimonónica a partir de las categorías lógica del deseo y lógica de la pulsión desarrollados por Todd McGowan. La primera lógica sostiene un proyecto teleológico que promete alcanzar la armonía nacional en un futuro cercano, aunque esto será posible siempre y cuando se realicen determinadas acciones. Las políticas de inmigración europea en la Argentina del siglo XIX, propuestas por Domingo Sarmiento, Juan Alberdi y Félix Frías, podrían situarse en la lógica del deseo, ya que estas tenían como finalidad “mejorar” la realidad nacional argentina a través de la civilización y el progreso que los migrantes aportaban. En contraposición a lo anterior, la lógica de la pulsión esboza muy bien las acciones que realiza Laura, la protagonista de la novela, durante su viaje. Más allá de proponer un lugar como punto de llegada, ella debe viajar incansablemente. La lógica de la pulsión insiste en repetir aquellas situaciones que la lógica del deseo prohíbe para conseguir su realización, pero que Laura realiza para alcanzar la cura. De esta forma, la



repetición apertura una posibilidad para que el sujeto “realice algo” con la frustración constante.

El segundo capítulo desarrolla dos momentos claves. Mediante el análisis histórico del tránsito semiológico de los términos patria y nación, se asociará la novela de Juana Manuela Gorriti al primer término, pues el viaje que inicia la peregrina sostiene el reconocimiento identitario de los sujetos con el territorio que habitan. El término nación, por el contrario, pretende homogeneizar dichas identidades. En tal sentido, la novela insta a repensar los proyectos nacionales desde el concepto de patria, pues este permite incluir las múltiples relaciones identitarias y considera el territorio no como el espacio vacío que debe ser conquistado a través de la migración europea (según la lógica argentina), sino como elementos constituyentes de la identidad de sus habitantes.

Finalmente, la lectura de las narrativas territoriales, categoría desarrollada por Gerardo Damonte, que las comunidades despliegan sobre sus territorios, y que Laura anota y cuenta a su interlocutora, sitúa a la novela fuera de los relatos de viajes convencionales, pues no formula un proyecto hegemónico que invisibiliza las identidades heterogéneas latinoamericanas. De esta forma, la novela se aleja de la literatura de viajes que proponen una mirada poscolonial y observa las disputas que las narrativas territoriales hegemónicas y contrahegemónicas realizan sobre un territorio determinado.

Ante la ausencia de una lectura psicoanalítica de las obras de Juana Manuela Gorriti, y la identificación de los conceptos de pulsión, patria y territorio como propuesta de lectura alterna a las interpretaciones tradicionales que buscan encontrar proyectos de nación en las novelas decimonónicas, el presente trabajo busca abrir una nueva perspectiva de análisis en los estudios decimonónicos, principalmente en la literatura escrita por mujeres y en la literatura de viajes.

## CAPÍTULO I

### 1. Laura y su relación con la fantasía

La novela describe una escena que muchas críticas literarias han observado como el desafío de una mujer a las convenciones sociales (Masiello 1997; Batticuore 1999; Denegri 2004; Arambel y Martin 2001; Sulca 2008; Miseres 2010; Del Águila 2011; Wurst 2015). Nos referimos a la huida que realiza Laura del encierro del hogar, debido a las prescripciones de un médico que la trata de tuberculosis. La protagonista se apropia de la historia menor de un joven tísico curado a través de los constantes viajes que este realiza, el cual es narrado por el mismo doctor que la atiende. En el segundo capítulo de la novela titulado “La fuga”, antes de escabullirse de las “manazas de largas uñas” del doctor, Laura le adelanta que se vestirá apropiadamente como una mujer sana y que frente a su transformación él será incapaz de reconocerla: “con un poco de esfuerzo para enderezar el cuerpo, y usted [doctor] con toda su ciencia, no reconocería a su enferma. – ¿Si? ¡Pobrecita!... Aunque se ocultara usted bajo la capucha de un cartujo, había de reconocerla. Qué disfraz resistió nunca a mi visual perspicacia...” (Gorriti 2006: 6). En el texto citado se observa que el médico reafirma el control corporal y la vigilancia de la “personalidad material” de su enferma gracias a sus conocimientos científicos. Cuando Laura, vestida de guante, saquito de piel de Rusia, con velo, y maquillada con polvos de arroz, emprende la fuga hacia el vapor del Callao, se encuentra con el mismo galeno que la atendía. Sin embargo, este, en lugar de reconocer a su paciente, empieza a piropoarla y destacar su belleza.

Cuál fue mi asombro cuando lo vi contemplándome con un airecito más bien de galán que de médico; y que luego, cuadrándose para darme la vereda, me dijo con voz melosa:

--¡Paso a la belleza y a la gracia! No se asuste la hermosa, que yo no soy el coco, sino un rendido admirador.

¡No me había reconocido! (Gorriti 2006: 9)



La escena descrita ha suscitado una serie de interpretaciones, las cuales apuntan a leer dicha acción como la desconfianza y resistencia del cuerpo femenino al discurso científico; es decir, se reconoce la fuga de Laura como un hecho que simboliza el cuestionamiento al discurso científico, a través de la medicina, que buscaba someter la corporalidad de la mujer. Para todas las críticas, el médico pretende no solo limitar el desplazamiento de Laura, sino también controlar, a través de la ciencia, su condición de vida. Nuestra lectura busca entender esta fuga desde tres interpretaciones. La primera sostiene que la tuberculosis, enfermedad que padece Laura, se constituye como una metáfora que expresa la represión social que experimenta la mujer ante el mandato social de la época. La segunda propone el viaje como la búsqueda de un conocimiento alternativo, el cual agujerea el saber científico médico, que permitiría “curar” dicha enfermedad. Finalmente, la mujer debe ocultar la búsqueda de este conocimiento estratégicamente a través de una pantalla fantasmática ante el hombre, debido a que no puede desafiar abiertamente el mandato social. De esta forma, esta escena fundacional estructura la propuesta de la novela: la representación sintomática en la tuberculosis de un estado social claramente represor hacia las mujeres permite el ingreso de un saber no “oficial”, el cual cura la tisis y permite el atravesamiento del discurso nacional que construye un ideal de mujer afincado en el recinto doméstico. En tal sentido, la escena se entiende como el develamiento de las falencias del proyecto nacional del siglo XIX en su intento de incluir a las mujeres, pero antes de describirlo es importante explicar cómo se construye dicho proyecto.

### **1.1 La construcción de la mujer decimonónica en la fantasía nacional**

Las veladas literarias, organizada por Juana Manuela Gorriti entre 1876 y 1877, tenían como eje central discutir la función de la mujer y la importancia de la educación

femenina dentro de la construcción de la nación moderna. Dicha preocupación no era ajena a la discusión de los intelectuales liberales en la prensa limeña, quienes “apelando a la sensibilidad republicana y a las pretensiones modernizantes de la élite intelectual y política del país” (Denegri 2013: 238) veían con buenos ojos que las mujeres se educasen, aunque, claro está, con ciertas restricciones. Ya desde finales del siglo XVIII, la prensa periódica se constituía como el medio que el gobierno empleaba para educar al pueblo y a la mujer con la finalidad de que ejercieran correctamente su papel social. El *Semanario Crítico*, primer periódico enfocado en las mujeres, con énfasis en la educación maternal, y publicado desde 1791, exhibía consejos sobre la educación de los niños y cómo llevar a cabo una correcta maternidad (Rosas 1999: 145). La mujer que se construía en la prensa escrita centraba sus funciones en el recinto doméstico como formadora de ciudadanos. Al respecto, las veladas literarias no tenían como tarea “promover la figura de una mujer politizada pero sí el perfil de *la lectora* y de *la autora*, capaces de desencadenar, también ellas, profundas controversias” (Batticuore 1999: 32). Las veladas se aúnan a la discusión nacional sobre el papel de la mujer en la sociedad, pero centrándose en su función de educadora. Más allá del mandato materno y la formación de los ciudadanos, que tenían fortísima relación con el discurso romántico nacional, las reuniones giraban en torno al surgimiento de la mujer educada, ilustrada, y su legitimidad de lectora y escritora. En efecto, como sostiene Graciela Batticuore, “*la lectora y la autora* comienzan a legitimarse, vinculadas con una *retórica romántica y patriota* vigente en las veladas limeñas de Gorriti” (1999: 32).

Dentro de las veladas, podemos observar qué reclamos sostenían las mujeres a propósito de la educación femenina y cómo debía llevarse a cabo las mencionadas propuestas. Abel de la Encarnación Delgado, en “La educación social de la mujer”, expone la necesidad de educar a las mujeres para que puedan aconsejar correctamente las

decisiones del marido: “mientras que la mujer no puede estar siempre donde está el hombre ni ayudarlo, siquiera en su opinión ilustrada, en las diversas tareas y cuestiones de la vida” (1892: 32). Asimismo, reclama que el grado de la civilización se mide según la ratio de acción de la mujer en la sociedad. No obstante, si la mujer se educa en las ciencias, lo haría “sin faltar a los deberes que su estado señala” (Delgado 1892: 33), es decir, el cuidado de los hijos, el esposo y la familia. En otros términos, Delgado apuesta por la educación de la mujer para escapar de la “vida monótona y sedentaria” del cuidado de la familia hacia otro estilo de vida que, sin dejar los deberes domésticos, permita influir en las decisiones sociales. Así, desistiendo de la ignorancia, y a través del estudio y la educación, dejará de ser sierva y se convertirá en compañera del hombre. De igual forma, Mercedes Eléspuru y Lazo apoya la propuesta de educar a la mujer, pues permitirá un mejor desarrollo en el proyecto nacional. En el ensayo “La instrucción de la mujer” sostiene que la función del ángel del hogar se amplía enormemente gracias a la educación oportuna de las mujeres, lo que las convierte “también una estrella en el cielo de la Patria” (Eléspuru 1892: 148)

Juana Manuela Gorriti propone potenciar la hermosura de la mujer con el carácter intelectual y formula como modelo femenino la “belleza intelectual”. A este discurso se suman diversas intelectuales como Mercedes Cabello de Carbonera, Mercedes Belzú de Dorado, Teresa González de Fanning, Adriana Buendía, etc. En efecto, ante la pasajera belleza que el hombre observa en la mujer, lo que la sitúa como adorno en los salones, el desarrollo intelectual le confiere una competencia que no se desvanece con el tiempo: “estas autoras no rechazan del todo la importancia de cautivar al sexo opuesto, sino que intentan caracterizar al intelecto como atractivo” (Wurst 2015: 64).

Fuera de las veladas, Carolina Freire de Jaimes, en una conferencia leída dentro del Club Literario de Lima en 1875, propone reemplazar a la odiosa “literata” por la

“mujer ilustrada”, aquella que además “de emplear toda su actividad en los dulces y tranquilos quehaceres del hogar, va empujada por esa corriente impetuosa que se llama civilización, hacia la noble senda del saber y del progreso” (1876: 14). La odiosa literata era la escritora que no se adecuaba al imaginario ilustrado del deber ser femenino. Dicho modelo, en donde Freire usa como ejemplo a Flora Tristán, muestra una mujer excesivamente ambiciosa. A pesar de poseer sagacidad, buen juicio y exactitud en sus observaciones, “cualidades tan raras en el bello sexo, [...] había sido encaminada por el destino de la senda extraviada” (1876: 18). Por ello, en el modelo de feminidad de la odiosa literata se reconoce la elaboración y la erudición, pero se critica el desvío de su aplicación en campos donde la mujer no debería actuar según el mandato social. Por el contrario, la imagen que proyecta Freire sobre la mujer ilustrada es la de una feminidad que suma a sus deberes domésticos la práctica de la lectura y escritura. En tal sentido, dicha mujer potencia sus “virtudes domésticas” gracias a la reflexión intelectual. Mientras que la odiosa literata desperdicia el talento y la educación en ambiciones personales, la mujer ilustrada aprovecha dichos saberes en favor del amor patrio a través del cuidado y educación de los hijos y la familia. Es sobre esta consigna que la mujer ilustrada debe ser el modelo femenino: el “ángel del hogar” se completa en “la tierna esposa, la cuidadosa madre y la escritora ilustrada” (Freire 1876: 18). Esto último es reafirmado por Mercedes Cabello de Carbonera en el texto “Estudio comparativo de la inteligencia y belleza en la muger” cuando sostiene lo siguiente: “Forzoso será olvidar la grandiosa misión que la ha sido encomendada por la naturaleza; misión augusta y sublime de esposa y de madre, en la que la belleza entra por tan poco, y la inteligencia tiene que entrar por tanto” (1892: 209).

Además de luchar contra el discurso romántico-nacional que suponía a la mujer un elemento esencial en el cuidado y formación de los ciudadanos, el discurso científico

médico limitaba su desarrollo intelectual, ya que consideraba que la mujer biológicamente era inferior al hombre. En efecto, la identidad y el papel que debía ejercer la mujer en desarrollo nacional eran dictaminados por el hombre basándose en los avances científicos y sociales que se transmitía desde Europa hacia América. Por ejemplo, Francine Masiello expone cómo en la Argentina decimonónica algunas investigaciones pseudocientíficas intentaron demostrar una supuesta inferioridad de la mujer. Ella menciona a Eduardo Holmberg, médico naturalista y escritor argentino, quien concluye que la prosperidad de la nación y la familia podrían lograrse a través del control científico del cuerpo y la mente de la mujer. Sostenía la idea de una “superioridad” masculina y veía en la psique femenina símbolos de caos e irracionalidad (Masiello 1999: 120). Así, el discurso positivista<sup>1</sup>, mediante la ciencia médica, construía un imaginario social en donde la mujer necesitaba del cuidado del padre o del marido, y era relegada al espacio hogareño, ya que era el patriarca quien asumía el discurso de la ley y el conocimiento, situándose la ciencia en este último (Del Águila 2011: 42).

Asimismo, en la segunda mitad del siglo XIX, ocurre la profesionalización de los médicos<sup>2</sup>, lo que generó una desposesión del control del cuerpo femenino y el monopolio gradual por parte de estos en la atención de la enfermedad tanto físico como mental; es decir, el conocimiento médico afirmó el no-saber de las mujeres sobre sus cuerpos y desplazó el cuidado femenino por otro tipo de relación entre el médico y la paciente, con

---

<sup>1</sup> La frenología, actualmente considerada una teoría pseudocientífica, fue desarrollada por el alemán Franz Josph Gall a principios del siglo XIX. Esta sostenía que “las zonas cerebrales relacionadas con la inteligencia y la creatividad eran más desarrolladas en el hombre y las de la afectividad más desarrolladas en la mujer” (Jago 1998: 122). Asimismo, los craneólogos “creían que puesto que la masa encefálica de la mujer relativa a su tamaño era menor que el hombre, era menos inteligente que él” (Jago 1998: 122). Estas propuestas positivistas sostienen una “limitación biológica” del cuerpo femenino para aprender o incursionar en campos u oficios claramente “masculinos”.

<sup>2</sup> En el Perú, la nueva Ley de Educación promulgada en 1855 por Ramón Castilla permite una clara división de la educación en tres niveles: primaria, secundaria y superior. A través de la absorción de los Colegios profesionales por parte de la naciente Facultad de Medicina de la Universidad San Marcos, se institucionaliza la medicina en aras de proteger la salud pública. Para mayor detalle, véase Oswald Salaverry. “José Casimiro Ulloa Bucelo (1829-1891), el paladín del gremio médico”. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. Volumen 27, número 4, 2010, pp. 638-644.



implicancias de dependencia y subordinación (Viveros 1995: 152; Mannarelli 1999: 18-19).

De igual forma, para el caso peruano, Benicio Álamos González sostiene, en el discurso expuesto en la octava velada y titulado “Enseñanza superior de la mujer”, que el estudio físico podría masculinizar a la mujer, lo que se vería reflejado en el nacimiento de más hijos que hijas (1892: 371). Esta afirmación genera un temor enorme para los de la época: que la mayoría de la población sean hombres podría afectar el desarrollo armónico genérico de la población, pues “¿qué sucedería cuando solo existiese un veinticinco o un treinta por ciento de mujeres i un sesenta o un setenta i cinco por ciento de hombres? Mas vale no saberlo” (Álamos 1892: 371). Del mismo modo, el francés Paul Moebius y el inglés Herbert Spencer temían la extinción de la raza humana debido a la masculinización de las mujeres y la afectación de su fisiología, entre ellos el aparato reproductor (Jagoe 1998: 122-123). En efecto, se creía que el exceso de educación en las mujeres podría sobrecargarla, virilizarla o, al fin y al cabo, volverla estéril. Esta última consecuencia atenta considerablemente contra el ideal de mujer reproductora de futuros ciudadanos. En ambos casos, la mujer era privada de la formación intelectual, la cual se convierte en una actividad exclusivamente masculina, ya que ocurre una “asociación ‘científica’ entre actividad intelectual y la masculinización de mujeres” (Denegri 2013: 249).

Además de sostener el “peligro” que la educación podría ocasionar en la mujer, pues afectaba la reproducción de los ciudadanos, el discurso científico, centrado en la figura del médico, ejercía un control paternalista sobre la corporalidad de la enferma. A través de las prescripciones y recetas médicas limitaba sus desplazamientos, injería en las decisiones familiares y decidía las acciones correctivas que la enferma debía realizar para alcanzar la tan ansiada salud (Del Águila 2011: 33). Es contra todo este control represivo,



sostenido en la ciencia médica y en la limitación del desplazamiento femenino en los espacios públicos dictaminado por el Estado, y el mandato social sobre las funciones y responsabilidades de la mujer con la nación, que la protagonista de la novela decide marcharse para alcanzar la salud. En efecto, el doctor exige a Laura “encerrarse” constantemente, “quietud, vestidos ligeros, sueltos, abrigados; ninguna fatiga, ningún afán, mucha obediencia a su médico y nada más” (Gorriti 2006: 7). Por ello, la protagonista sostiene, entre signos de admiración y en plural, la necesidad de huir de dicho espacio adverso, pues minaba su salud y podría ocasionarle la muerte. Asimismo, el Estado también pretendía controlar los desplazamientos de las mujeres y su posicionamiento en la esfera pública. En un primer momento, a inicios de la Independencia, la movilidad social de las mujeres, y la sociedad en general, aumentó debido a la caída del control imperial de los desplazamientos sociales y gracias a la vestimenta de la tapada que usaba la mujer limeña, la cual le “permitía ‘interferir’ en esos ámbitos masculinos, sin poder ser sancionadas, pues su atuendo les garantizaba el anonimato” (Del Águila 2003: 144). No obstante, en la segunda mitad del siglo XIX, el reordenamiento social ejercido por el Estado reubicó a la población y fijó lugares transitables según el género, como el Congreso o la corrida de toros, donde solo podían desplazarse los hombres criollos y en donde era mal visto que las mujeres se movilizaran o fueran solas (Del Águila 2003: 142-144). Por supuesto, el espacio público siempre significó para la mujer un peligro latente. Laura, cuando decide movilizarse a Moyobamba, es consciente de los riesgos que una mujer experimenta, sobre todo durante los viajes. Ante ello, decide cambiar su indumentaria para disipar los estragos que podrían amenazarla: “Por consejo suyo vestíme de hombre, evitando así las dificultades infinitas que las faldas encuentran en todo, esencialmente en un viaje” (Gorriti 2006: 142).

Ante tales discursos modernos que controlaban el desplazamiento y la educación femenina, además de que las recluía en el ámbito doméstico con el deber de formar la educación ciudadana de los hijos y cuidar del núcleo familiar, Juana Manuela Gorriti apela a la metáfora de la tuberculosis para exponer que dichos discursos, apoyados en la ciencia, podrían “enfermar” a las mujeres, pues impedían su participación social dentro de la discusión sobre el proyecto de la nación y limitaban su función social en el trabajo doméstico, la educación de los valores cívicos en los hijos, velar por el cuidado de la familia, etc.

Con relación a la enfermedad como síntoma de descontento y contención social, Susan Sontag sostiene que, así como “la tuberculosis provenía de un exceso de pasión que afectaba a quien pecaba de temerario y sensual [...], también se le atribuía a la represión, [...] se explicaba a la tuberculosis como el estrago de la frustración” (2014: 32). Laura, quien padece de tuberculosis, expresa que mejora de salud solo cuando se siente liberada de un cautiverio: “Pero cuando me hube convencido de que me hallaba libre de él, entreguéme a una loca alegría [...] todo esto con el anhelo ardiente del cautivo que sale de una larga prisión” (Gorriti 2006: 14). La causa de la tuberculosis podría configurarse por el mandato social que limita el accionar social, lo que se acentúa en el encierro y la ausencia de movilidad que Laura experimenta en el tratamiento de su enfermedad. Por extensión, el discurso científico y estatal genera en Laura frustración y represión, ya que al intentar explicar la singularidad femenina dentro del devenir nacional impone un estilo de vida que la recluye al espacio privado y la responsabiliza de la formación cívica de los ciudadanos. Asimismo, el Estado ha limitado su recorrido público y ha instaurado espacios por donde una mujer no puede transitar. En consecuencia, la mujer se “enferma” ante tales restricciones y responsabilidades y solo puede alcanzar la salud escapando de aquellos espacios opresores. Así como la tuberculosis exige un

urgente cambio de ambiente, Laura reconoce que “dando mi vida al espacio, y bebiendo todos los vientos” (Gorriti 2006: 2) logró alcanzar la tan ansiada vitalidad. Cuando Laura recurre a una acción “suicida” para el discurso médico (iniciar un viaje en ese estado la condena a la muerte), en realidad ataca de forma concreta a los mandatos sociales que la encadenan y la atan a la ideología dominante (fungir de ángel del hogar y velar por el cuidado de los hijos, la familia y los ciudadanos dentro del recinto doméstico). Por ello, Laura solo puede curarse partiendo, iniciando constantemente un nuevo viaje:

Laura se interrumpió de repente. El ahogo, resto de su cruel enfermedad, anudó la voz en su garganta, y le ocasionó un síncope que duró algunos minutos.

Prodiguéle socorros, y logre reanimarla.

-Pero, hija mía -la dije-, esto es horrible, y preciso es llamar al doctor P.

- ¿Quieres que vuelva a caer en ese pozo de arsénico?

- ¡Ha sanado a tantos ese remedio!

-El mío es el del Judío Errante, ¡Anda! ¡Anda!

- ¡Partir! ¿No te cansa ese eterno viajar?

-Es necesario; pues que solo así puedo vivir. (Gorriti 2006: 75)

De igual forma, cuando Laura regresa a la Salta adorada, por más que representa el lugar idílico de la infancia, la permanencia prolongada en un espacio reaviva la enfermedad. Por ello, ella debe partir nuevamente, debe seguir las “nómades prescripciones” que, más bien, son un ataque y una respuesta al enclaustramiento de la mujer en nombre de la nación.

En tal sentido, podemos observar que el discurso hegemónico acerca de la función de la mujer limita la libertad de desplazamiento, la decisión de su voluntad y la capacidad de elegir el rol que desempeña en la construcción de la nación. Para la autora argentina, más que formar una mujer comprometida con el “deber ser mujer” exigido por la sociedad del siglo XIX, estos discursos nacionales, sostenidos en la ciencia y en el control de los desplazamientos por parte del Estado, generan una mujer enferma que necesita de atención y cuidados, efecto contraproducente a los mandatos sociales.

Otro caso que revela el uso de la enfermedad como metáfora de represión es el personaje Adelina de la novela *Herencia* (1895) de Clorinda Matto de Turner. Cuando

Adelina se entera de que Ernesto se ha ganado el “premio gordo”, considera que la realización de su amor se vuelve imposible, ya que su condición de mujer trabajadora de un oficio poco remunerado (costurera) le impide alcanzar un estatus mayor. Ante ello, nuestro personaje se enferma por una “tisis del alma”, que se percibe como un enclaustramiento emocional: “y solo para mi corazón ha llegado la lobreguez de las tumbas cerradas, frías, calladas” (Matto 1974: 212). Esta situación tensa, que genera la insuficiencia aórtica que termina matándola, es ocasionada por la condición social que impide a una mujer carente de padres el desarrollo económico para alcanzar un estado social mejor. Esta contención que la sociedad construye para las mujeres y las afecta como fuerzas externas aleja su posibilidad de matrimonio con Ernesto y termina “muerta de dolor”. En efecto, Del Águila visualiza esta ausencia del Estado como una crítica social hacia lo público, pues la falta de un padre o un sujeto masculino desahucia a las mujeres e impide su desarrollo como ciudadana: “Entonces Adelina no muere por amor o por tuberculosis, sino para reiterar un problema sistémico ya que no puede salir de la situación en la que está” (2011: 52).

De regreso a la Laura, interesa notar dos aspectos ambiguos que son resueltos en la novela desde diversas posturas. El primero de ellos es el tratamiento confuso que propone el doctor para curar la tuberculosis. Laura debe tomar el arsénico, bebida que cura a algunos y mata a otros, como lo reconoce el mismo médico que la trata. La resolución de este efecto doble y contrario ocurre mediante la ciencia médica. Debido a que el doctor se respalda en el saber científico, soluciona dicha ambigüedad apostando por los efectos curativos antes que en los perjudiciales. Sin embargo, en el segundo caso, cuando narra el suceso particular del joven tísico que se curó a través del viaje, el doctor lo cataloga como una excepción, ya que el discurso médico todavía no ha podido explicar dicha situación. Por el contrario, Laura, decide no seguir el mandato médico y se ampara

en una decisión que no garantiza su cura; es decir, se apropia del otro “tratamiento” que se encuentra en los márgenes de la ciencia médica para alcanzar la salud. Como sostiene Vanessa Miseres, “en el intersticio que la anécdota deja entre la norma y su evasión, es donde Laura encuentra un camino hacia su cura” (2010: 169). Además, para Del Águila, “su pronta mejoría prueba la existencia de un cierto relativismo entre la cura y la enfermedad” (2011: 40).

Entonces, la enfermedad y posterior fuga de Laura no solo ayuda a entender la forma en que el discurso masculino afecta al sujeto femenino y la respuesta del viaje como cura al enclaustramiento, sino que también, como veremos, evidencia la incapacidad por desconocimiento por parte del discurso moderno de definir la función social de la mujer y su identidad dentro de la construcción nacional. Ella trama una estrategia para salir del encierro que tendrá repercusiones más allá de un simple escape: “Y asiéndome a la vida con la fuerza de un anhelo infinito, resolví burlar, a toda costa, la solícita vigilancia que me rodeaba, y partir sin dilación. Forjado un plan fingí esos caprichos inherentes a los enfermos del pecho” (Gorriti 2006: 5). De esta forma, Gorriti enfrenta estratégicamente las dos miradas para exponer la aporía del discurso masculino que intenta explicar el cuerpo de la mujer, ya que ambos relatos proponen ideas contradictorias entre sí.

## **1.2 La fuga y la sobreidentificación de la fantasía**

A partir de la escena de fuga que la protagonista realiza para escapar de Lima, Laura atraviesa la fantasía de la construcción nacional, la cual se sostiene en los discursos de la ciencia, la modernidad y el progreso. Antes de explicar de qué manera esta escena traspassa la fantasía, es importante definir algunos conceptos. La fantasía, según el psicoanálisis lacaniano, es la “construcción de un escenario fantástico que opaca el verdadero horror de la situación” (Žižek 2011:15). La fantasía es, pues, una construcción



inconsciente que oculta una hecho complejo y difícil para el sujeto. Es una mentira que el sujeto construye para lidiar de mejor forma con un suceso que lo desestabiliza. Sin embargo, debemos entender que la fantasía construye no solo el fantasma que oculta dicha situación adversa, sino también aquello que busca ocultar. Slavoj Žižek sostiene que “la fantasía oculta este horror, pero al mismo tiempo crea aquello que pretende ocultar, el punto de referencia ‘reprimido’” (2011: 15). Entonces, se desarrollan dos características de la fantasía: (1) la construcción discursiva que realiza inconscientemente el sujeto para ocultar una situación horripilante contiene la promesa de restaurar un estado armonioso perdido; (2) aquello horripilante que la fantasía encubre es una construcción necesaria que sirve para sostenerla. Al respecto, debemos añadir dos aspectos importantes: que este discurso inconsciente que el sujeto construye para lidiar con aquello que oculta promete un estado armonioso que se perdió justamente por la presencia de esto complejo que se intenta encubrir; y que la fantasía que el sujeto construye no sirve para alcanzar su deseo, sino que lo ubica como el objeto de deseo de los otros sujetos (Žižek 2011: 19).

Así como Žižek, el autor griego Yannis Stavrakakis centra su estudio en el uso de la fantasía como propuesta utópica en el campo político, más estrictamente en los discursos nacionales. Sostiene que la fantasía promete una realidad armoniosa para el sujeto, la cual todavía no se ha alcanzado debido a la presencia de una o varias figuras antagónicas que encausan las razones o temores que impiden la realización de la fantasía-utopía nacional (Stavrakakis 2007: 145-174). Es decir, el sujeto atribuye a ciertos elementos de la sociedad (como sujetos, acciones, entidades, etc.) las razones de por qué la armonía social no se ha logrado. Así, solo mediante el control o la eliminación de estos actores, la fantasía podrá ser posible.



Volvamos más simple las definiciones descritas anteriormente en un hecho de vital importancia en la historia peruana: veamos como actuó la fantasía en el proceso de independencia peruano. Después del suceso libertario que se desató en América del Sur, el cual se desarrolló a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, sobrevino una situación de temor relacionada al control y la organización de los nuevos ciudadanos por parte de la élite criolla, así como los levantamientos y de la indígena que no compartía los mismos intereses. Ante este hecho, diversas corrientes ideológicas, provenientes de Europa (como el liberalismo de España y la Revolución francesa) y de América misma, construyeron proyectos nacionales para evitar caer en el horror de construir una nación sin leyes ni orden. Por un lado, los criollos conservadores, entre los que destacan Bartolomé Herrera como precursor, y Manuel de Odriozola, Manuel de Mendiburu y Sebastián Lorente proponían mantener las costumbres coloniales y la fuerte presencia religiosa como vehículo para cohesionar la nación. Por otro lado, los intelectuales liberales, a partir de la modernidad y la Ilustración, sostenían sus discursos en la racionalidad y la educación como el camino idóneo para alcanzar la organicidad social, y que el sistema republicano representaba la mejor forma de gobierno. Esta lectura de la situación social y respuesta de la élite criolla después de haber alcanzado la autonomía no solo explica la difícil realidad social que podría desembocar un mal gobierno, sino también propone un camino a seguir para escapar de dicha situación. En ambos discursos se sostiene una situación adversa que puede dañar la independencia alcanzada, ya que la ausencia de organización, sumados a los costos de la guerra, hace vulnerable a la nueva nación de ser conquistada y, al mismo tiempo, se propone una serie de acciones que intentan resolver dicho problema. La fantasía conservadora o liberal no solo elabora cómo evitar el temor, sino también el temor mismo que se quiere evitar: vale decir, el caos y

desgobierno que conllevaría la ausencia de un ordenamiento social que fuese iniciado y administrado por la élite criolla (la promesa de la armonía social).

Veamos de cerca cómo actuaron estos discursos y de qué forma ocluyeron una situación enigmática. El uso de lo autóctono como discurso patriótico durante el proceso de independencia fue empleado tanto por los criollos republicanos, a través de la *Abeja republicana* (1822-1823), como por los monarquistas, representados en la Sociedad Patriótica de Lima (Quiroz 2012: 218). El uso de la historiografía peruana (la conexión del pasado incaico a la historia de la Colonia en el *Mercurio Peruano* es muestra de ello<sup>3</sup>) y la exaltación de naturaleza americana, distinta y alejada de la española, por parte de los criollos liberales (por ejemplo, la representación de la flora y fauna en el escudo peruano o las odas y cantos que estuvieron cargados no solo de orgullo nacional por haber alcanzado la independencia, sino también de la exaltación del paisaje) sirvieron para marcar distancia con la identidad hispánica, permitieron constituir una identidad nacional que sirviera de reflexión una vez concretada la independencia y ayudó a pensar en qué tipo de gobierno se debía instaurar en el Perú. En efecto, como sostiene Francisco Quiroz, “la oposición al régimen colonial hace que los liberales separatistas en Lima [inspirados por Viscardo y Guzmán, algunos de ellos son José Faustino Sánchez Carrión, Francisco Javier Mariátegui, Manuel Pérez de Tudela, entre otros] se fijen en lo prehispánico (incaico) para crear una tradición que no tenga en lo español su sustento histórico [...]”. Los criollos incorporaron a los incas solo como un símbolo de la destrucción del país a manos de los españoles que señala la necesidad de rectificación a través de la separación política” (2012: 211-215). El uso de la historia incaica sirvió para demostrar la tiranía del gobierno español y para continuar una historia nacional peruana que no necesariamente inicia con la colonia. Sin embargo, si revisamos a los actores de las guerras de

---

<sup>3</sup> Para una revisión de la inclusión de un pasado incaico en el devenir histórico nacional puede revisarse el libro de Quiroz (2012: 177) y el de Velázquez (2013: 99).

independencia, como los huanteños, notamos que el bando fidelista era conformado, en su mayoría, por indios que proclamaban, según sostiene el último estudio de Cecilia Méndez, “la disolución de las etnicidades [...] y el significado social y político de la revolución de los diezmos, comandada por Huachaca, que al impedir el trabajo gratuito en las haciendas, concretizó derechos laborales largamente postergados en la mayor parte del país” (2014: 292). Carlos Contreras encuentra que “la posición de los indígenas en torno a la independencia fue ciertamente ambigua o enigmática” (2015: 54). Esto ocurrió porque la población indígena desconfiaba de la posible nueva administración nacional a mano de los criollos y, además, el gobierno español velaba por sus intereses, los cuales fueron legitimados en la Constitución promulgada por las cortes españolas en 1812<sup>4</sup>. Así, para proponer un deslinde con la referencia histórica hispánica (la cual se sostenía como único pasado histórico legítimo en la identidad peruana) y ocultar el apoyo de los indios al bando fidelista, los liberales criollos proyectaron el imperio incaico en su discurso patriótico. Este recurso a la historia incaica buscaba ocultar, como ocurre con la fantasía, la alianza entre los indios y los españoles para enfrentar los poderes locales y también servía para combatir el discurso de los monarquistas, quienes empleaban el mismo recurso histórico de incluir lo preincaico, aunque para reinstaurar el absolutismo en el Perú. Así, siguiendo a Francisco Quiroz, se construye un discurso donde se proclamaba que “la independencia del Perú es obra de una tradición de luchas de indios, negros y criollos descendientes de los conquistadores” (2012: 218), cuando en realidad, como sostienen los historiadores que están a favor de interpretar la independencia del Perú como “concedida”, esta fue promovida por ejércitos extranjeros y que, más bien, los criollos estaban a favor del gobierno monárquico español para mantener sus intereses políticos.

---

<sup>4</sup> La abolición del tributo indígena y el reconocimiento de españoles a los peninsulares, incluido los indios, que proclamaba la primera Constitución que regía en el Perú fueron bien vistos por los indígenas, lo que consolidó la alianza con la corona española (Contreras 2015: 36-55).

Más allá de los casos particulares de propuestas autonomistas como las realizadas por Juan Pablo Viscardo y Guzmán, algunos criollos limeños, como José Matías Pascual Vázquez o José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, en un inicio vieron con temor la independencia, debido a la pérdida de sus posiciones privilegiadas y a las consecuencias de las revoluciones sociales de los sectores populares (Peralta 2010: 16; Del Águila 2013: 39-42). Sin embargo, una vez que esta se alcanzó a través del apoyo de las fuerzas militares de países vecinos como Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, se enarbó un discurso armónico en el que todos los ciudadanos participaron por un interés único (liberarse del yugo español), cuando en realidad cada uno veló por intereses particulares o, en el caso de los criollos, cambiaron su postura según el desarrollo de la empresa libertaria. Lo que pretende construir la fantasía que proclamaba la Sociedad Patriótica de Lima<sup>5</sup> (aquella que sostiene que la independencia es el resultado de la unidad peruana contra el yugo español) es un nuevo estado social obtenido por los distintos grupos sociales que velará por alcanzar la armonía nacional; sin embargo, dicho discurso oculta los intereses particulares que salieron a flote durante las guerras de la independencia y el antagonismo social que se vivió antes y durante el proceso de la independencia peruana. Asimismo, el recurso a la historia prehispánica como elemento identitario peruano fue usado por los criollos para construir un discurso nacional que permita diferenciarse de lo español, aunque también ocultó el desempeño de los indios en las causas fidelistas.

A todo lo anterior, debemos añadir lo que sostiene Francisco Quiroz Chueca acerca de los criollos ilustrados. Ellos construyeron un discurso histórico donde “lo español y lo indígena (incaico) son antecedentes prescindibles para entender el proceso histórico de formación de la nación peruana, que es esencialmente criolla” (2012: 372),

---

<sup>5</sup> La Sociedad Patriótica de Lima fue creada en enero de 1822. Fue compuesta por hombres ilustrados quienes, amparados en la protección del Gobierno, discuten, proponen y publican temas de interés nacional que ayuden a mejor el proyecto de construcción nacional (Basadre 1983a: 181).

lo que buscó legitimarlos como la clase hegemónica digna de gobernar la nueva nación y velar por los intereses de los otros sectores fuertemente golpeados por la colonia como el sector popular, los indios, los negros, etc. Este uso teleológico de la historia que reconoce el pasado incaico y lo conecta a la historia colonial sirve solo como construcción fantasmática para avalar la instauración de la república como forma de gobierno y la función social protagónica de los criollos en dicho proyecto político. En otras palabras, la fantasía a la que recurre la élite ilustrada liberal a través del discurso histórico permite situarla como el sector social digno (objeto de deseo del Otro) para velar por la armonía social peruana alterada por la ambición y la masacre de un ineficiente gobierno español.

Cuestiones similares se desarrollan a partir de la mitad del siglo XIX, cuando un grupo de mujeres ilustradas deciden alzar su voz y opinar en las tertulias acerca de la función de la mujer dentro del proyecto nacional. Para la mayoría de la élite ilustrada, la mujer debía cumplir con el rol de madre y patriota, como educadoras de los futuros ciudadanos. La fantasía nacional que se yergue en tales discursos sostiene que la mujer debe ser educada correctamente por el Estado<sup>6</sup> para que pueda instruir a los futuros ciudadanos y asegurar la relación familiar, ambos aspectos en donde reposa la armonía nacional. Si la mujer se educa en casa de forma autodidacta, podría abandonar sus responsabilidades con la nación, faltar a la instrucción cívica de los hijos o “virilizar” su cuerpo, lo que impediría reproducir nuevos ciudadanos. Así, la discusión residía, como hemos visto líneas atrás, si ellas debían estudiar, cómo debían ser instruidas y cómo esto afectaba su función principal del “ángel del hogar”. En ese sentido, para algunos intelectuales, como Benicio Álamos González por ejemplo, que la mujer estudiase y se educase representaba una amenaza contra la construcción nacional, debido su posible

---

<sup>6</sup> Al respecto, Jorge Basadre anota que no es hasta 1855 que la educación de la mujer se consolida a través del colegio de niñas de los Sagrados Corazones. No obstante, esta instrucción era privada y estaba dirigido a la alta clase limeña. Asimismo, los cursos que se dictaban eran enfocados en el correcto desarrollo doméstico y social de la mujer (Basadre 1983b: 316)



masculinización. Asimismo, también se reflexionaba sobre los “peligros” de la lectura femenina y su posible perversión moral a través de ella (Batticuore 1999: 75). Por supuesto, el discurso científico médico validaba muchas veces aquellas percepciones sobre la mujer, vista por los hombres como el “bello sexo”. Este “peligro” latente de la mujer lectora e ilustrada en la construcción nacional era el discurso que impedía su desarrollo en el campo económico, intelectual, laboral y social. Si no se controlaba sus lecturas y aprendía inmoralidades a través de la literatura, se corría el riesgo de que los hijos fueran erróneamente instruidos en valores y carecieran de ciudadanía y moralidad.

Entonces, el temor a la mujer ilustrada y las consecuencias para la nación contribuyen a que la élite criolla constituya el fantasma de una mujer ilustrada masculinizante, pues aseguran que si la mujer se desarrolla intelectualmente, puede afectar el correcto desarrollo social que intenta construir el proyecto nacional republicano. Para ello, se sirven del discurso científico médico, como ya hemos mencionado en el apartado anterior, para asegurar que la excesiva educación femenina altera su aparato reproductor, lo que la conlleva a la esterilidad, a la producción excesiva de hijos y no de hijas e, incluso, perder su cualidad de “bello sexo”, o para sostener su incapacidad fisiológica ante el estudio u oficios que solo pueden ser ejecutados por los hombres. Además, se sirven del aparato estatal para controlar los desplazamientos que ella realiza en el ámbito público y para confinar sus responsabilidades dentro del recinto doméstico. Si la ilustración de la mujer parece viable, esta se realizaría bajo la supervisión del Estado y principalmente debe potenciar los deberes femeninos de madre, esposa y formadora de ciudadanos. Así, la mujer está bajo sospecha y debe ser controlada porque se convierte en un actor social que puede minar, desde adentro, la armonía social que promete la república. La fantasía de la mujer como ángel del hogar impide su desarrollo en otros aspectos fuera del espacio hogareño y encarna todos los posibles males sociales en las



mujeres que no se adecúen a la narrativa conservadora que la élite criolla promueve. La formación de ciudadanos sin amor patrio, la insubordinación de la mujer frente al marido, familias disfuncionales y carentes de amor, la excesiva natalidad de hijos en relación con las hijas, el desempleo generado por el acaparamiento del trabajo por parte de las mujeres, la pérdida de la belleza en la mujer, o, principalmente, el temor a perder o compartir el poder político y social genera que la élite criolla construya una pantalla fantasmática donde se percibe a la mujer ilustrada como una amenaza que debe ser erradicada o controlada<sup>7</sup>.

Justamente, Gorriti construye una narrativa en la novela contraria a toda esta orquestación discursiva que oprimía a la mujer y limitaba y controlaba su desarrollo social. La escena de la fuga interesa tanto porque muestra, desde los inicios de la novela, el atravesamiento de la fantasía nacional, que impedía el desarrollo de las mujeres en la construcción de la nación, mediante la “sobreidentificación”. Este concepto es definido por Slavoj Žižek como “la posibilidad de socavar el control que ejerce una fantasía sobre nosotros [...], esto es, mediante el *aceptar simultáneamente, en un mismo espacio, la infinidad de elementos fantasmáticos inconsistentes.*” (2011: 39). En otras palabras, se puede mostrar que uno se encuentra envuelto en la fantasía a través de las inconsistencias que esta oculta. En esta línea, sostengo que Laura logra esta sobreidentificación justo antes de salir de Lima. En un primer momento, el médico, a través del discurso científico, sentencia a la tísica como muerta en vida debido a los malos síntomas que presenta. No

---

<sup>7</sup> El temor descrito se evidencia en el discurso realizado por Benicio Álamos González en octava velada:

La revolución que voi a proponerles no será violenta. No habrá soldados, ni armas, ni batallas sangrientas. La revolución que voi a proponerles no levantará odios ni rencores. No derrocará gobiernos; no destituirá empleados; no perturbará el orden; no servirá intereses personales; no atacará la propiedad material; —ni aun, siquiera, intentará arrebatárselos a los demás hombres el derecho que tienen a su conciencia i a su espíritu, cosas ambas, que hoy día unos tratan de estafar en nombre de los intereses sociales i otros en nombre de los intereses divinos. (Álamos 1892: 348)

En otras palabras, el temor de la élite criolla es que la mujer ilustrada le arrebatase su goce, el control del poder, lo que afectará su cómodo estilo de vida.

obstante, el mismo galeno, cuando transita por el espacio público, no la reconoce. Todo lo contrario, en sintonía con la idea de la mujer como el “bello sexo”, ensalza la rara hermosura de la protagonista e incluso la piropea: “¡Paso a la belleza a la gracia! No se asuste la hermosa, que yo no soy el *coco*, sino un rendido admirador” (Gorriti 2006: 9). En esta escena, Laura logra poner frente a frente los discursos que simbolizan a la mujer y, precisamente, muestra la contradicción, la imposibilidad de relacionar ambos discursos al dar cuenta de ella: se logra atravesar la fantasía a través de la manifestación de una aporía: vale decir, la exaltación de la belleza de una mujer por el mismo médico que previamente la había sentenciado a muerte. Con ello, no queremos decir que una mujer bella no pueda estar enferma. En efecto, la literatura romántica decimonónica embellecía a los personajes a través de la tuberculosis (Sontag 2014: 26). Lo que se quiere hacer notar en esta escena es que la doble percepción inviable que un mismo sujeto realiza sobre Laura socava la credibilidad del discurso médico en la que la nación se sostiene para controlar y supervisar el cuerpo femenino. En un primer momento, los anhelos de belleza que la protagonista enuncia representan para el médico síntomas de muerte, pues para él “esos anhelos fantásticos son endiablados síntomas de enfermedad” (Gorriti 2006: 7). Sin embargo, cuando estos anhelos se concretan y Laura se encuentra fuera del espacio privado, el doctor no reconoce a su enferma ni relaciona la belleza con su enfermedad, sino exalta su hermosura a través de piropos. De esta forma, Laura pone en tela de juicio los discursos que buscan explicar la singularidad femenina al ridiculizar las conclusiones opuestas e inconsistentes que buscan aprehenderla y catalogarla. Gorriti inicia la novela demostrando que la fantasía decimonónica nacional es un discurso contradictorio que limita el papel femenino en su construcción dentro de la ciudadanía.

Sin embargo, también interesa notar la estrategia que emplea Laura para salir airoso del encierro doméstico e iniciar el tan anhelado viaje. Interesa porque representa la

poética que emplea Gorriti en la construcción de su narrativa. En una carta escrita a Ricardo Palma, Gorriti opina sobre la novela de Mercedes Cabello, *Blanca Sol*, lo siguiente: “Yo no me canso de predicarles que el mal no debe pintarse con lodo sino con nieblas. El lodo hiede, y ofende, tanto al que lo maneja, como a quien lo recibe” (Gorriti 2004: 56). La propuesta de Gorriti prescribe una crítica femenina que sea velada y sutil sobre los males que corrompen a la sociedad. Laura reconoce que fingió los caprichos frente al doctor (quien previamente los calificó como malos síntomas), pero cuando los puso en práctica estos subvirtieron la primera apreciación del galeno (Gorriti 2006: 5). Ya ha anotado Francesca Denegri que el uso de la palabra “peregrinaciones” en el título de la novela es una estrategia de la autora para ocultar la destreza de narración en un género literario claramente masculino: “las mujeres se verán compelidas a adoptar sistemáticamente la máscara de la religiosidad para legitimar su presencia en la literatura de viajes. [...] el alma triste –etérea, inmaterial y que trasciende a las particularidades de la historia y sus actores– se construye en oposición al narrador racionalista y poseedor del saber utilitario que caracteriza al autor” (2011: 49). Así como el uso de una práctica religiosa en el título de la novela enmarca la fuga de la protagonista en una acción aceptada socialmente para las mujeres, lo que impide cuestionar la actitud claramente transgresora ante el mandato médico, Laura también emplea una estrategia que enmascara su escape de la reclusión. El maquillaje que utiliza permite que se proyecte en ella la fantasía masculina de visualizar a la mujer como el “bello sexo” y logra salir de las garras del médico. Por ello, Laura, quien conoce de antemano la construcción identitaria masculina atravesada por el discurso decimonónico que consideran a la mujer como el “bello sexo”, lo usa para escapar estratégicamente de su encierro sin ser percibida y, al mismo tiempo, muestra la inconsistencia de los relatos nacionales, pues sostienen conclusiones opuestas de la mujer.

### **1.3 La lógica del deseo y la lógica de la pulsión: dos dinámicas de relación con la fantasía**

Hemos expuesto que la fantasía en el discurso nacionalista propone una utopía alcanzable en la medida en que los elementos, sujetos o prácticas que atentan contra su realización sean eliminados o controlados. En otras palabras, se propone alcanzar el deseo de la armonía nacional siempre y cuando la particularidad (mujeres ilustradas, indios descontentos) que impide concretarlo sea suprimida. Esta configuración común en los discursos políticos propone una “lógica del deseo” que apunta a la obtención de una promesa que mejore los males sociales y asegure un estado común afable y armonioso en un futuro cercano. Su configuración radica en llegar, a veces a toda costa, a la meta que se debe alcanzar para obtener el deseo prometido. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el objetivo de la élite ilustrada para el devenir nacional centró sus acciones en el desarrollo social a través del progreso y la educación. El papel de la mujer en dicha propuesta se resumía en el cuidado de los hijos y su formación en futuros ciudadanos. No obstante, si la mujer deseaba actuar en otras esferas ajenas al espacio privado, ella era inmediatamente cuestionada, pues podría atentar contra el proyecto de nación. Desatender la responsabilidad cívica de engendrar y educar a los ciudadanos peruanos ponía en riesgo el desarrollo de la modernidad y el camino hacia el progreso. Por ello, ciertas profesiones u oficios (como los trabajos mecánicos, la función militar, la reflexión social, etc.) eran bien vistas si las efectuaba el hombre, pero si una mujer lo realizaba, podía ser tildada de pedante o ridícula, pues no se insertaba en el imaginario construido por la ciencia y el Estado acerca de la función de la mujer en la nación. Entonces, cuando se exige o se prohíbe una serie de acciones para alcanzar una meta en el futuro social anhelado, se representa muy bien la lógica del deseo.

Al respecto, Todd McGowan sostiene que “el deseo representa la creencia de que existe un objeto que satisface y que puede ser obtenido” (2011: 11)<sup>8</sup>. La fantasía construye un objeto de deseo que promete ser alcanzado (en el aspecto sociopolítico, se promete alcanzar la armonía social). Realizamos determinadas acciones con la promesa de alcanzar dicho objeto satisfactorio. Como en una relación causa-efecto, la lógica del deseo exige ciertas premisas para que lo prometido ocurra. En tal sentido, se apuesta por una temporalidad lineal donde más adelante, en un futuro mediamente cercano, se realizará lo ofrecido. En efecto, como sostiene Stavrakakis, “el objeto solo puede funcionar como objeto de deseo cuanto está ausente, puede causar y perpetuar el deseo solo si falta, haciendo imposible la satisfacción de este deseo” (2007: 83). La lejanía del objeto de deseo asegura su carácter deseable, su promesa de satisfacción. El futuro armónico que promete la fantasía es posible obtenerla, pero siempre en el futuro. Es la temporalidad que describe Walter Benjamín cuando habla del tiempo del progreso: el huracán que “empuja irremediamente hacia el futuro” (1989: 183). En palabras simplificadas, la lógica del deseo apuesta por una temporalidad teleológica en donde se sostiene una relación causal de acciones relacionados intrínsecamente. Por ello, se busca prohibir, controlar o incentivar ciertas prácticas determinantes para alcanzar la realización de la promesa. En el caso de la fantasía nacional decimonónica, si la mujer estudiaba en exceso, podría atentar contra el desarrollo de la nación, ya que no solo se corre el riesgo de alterar los órganos reproductores femeninos, sino que podrían abandonar sus responsabilidades domésticas, lo que afectaría la instrucción de los futuros ciudadanos. Por ello, para alcanzar la armonía nacional se vuelve indispensable que el Estado o el esposo controle y limite aquellas prácticas femeninas que atenten contra sus deberes nacionales.

---

<sup>8</sup> “Desire represents a belief that a satisfying object exists and can be obtained”.



Por otro lado, McGowan explica la “lógica de la pulsión” como otro tipo de relación que desarrolla el sujeto con la fantasía. Mientras que la lógica del deseo promete alcanzar el objeto deseado (la armonía nacional), la lógica de la pulsión recuerda y repite la pérdida del objeto que se desea alcanzar para entablar una relación distinta con ella (McGowan 2011: 11). Si en la lógica del deseo se promete alcanzar la integridad social a través del correcto ordenamiento de la ciudadanía, en la lógica pulsional se busca constantemente aquellos sucesos que podrían fomentar el desorden social. Mientras que la lógica del deseo sostiene la promesa de alcanzar una situación mejor alejando ciertas prácticas que impiden su realización, la lógica de la pulsión insiste en buscar aquellos elementos que el deseo busca alejar (tropieza con la misma piedra) para establecer una nueva relación con aquello que se está obviando. Por ello, la pulsión repite la pérdida del objeto deseado en el pasado para buscar una nueva forma de lidiar con lo que se ha perdido. Cuando el deseo parece alcanzar su objeto deseado, inmediatamente este se aleja, o surge uno nuevo que promete una satisfacción mayor. La fantasía promete que lo que se alcanzará satisfará completamente al sujeto: si en el pasado no se logró alcanzar lo deseado, esta vez sí se podrá hacerlo. Contrario a dicha lógica, la pulsión repite el alejamiento del deseo, y la frustración de la satisfacción de alcanzar el objeto se convierte en la posibilidad de subjetivar el suceso: en la repetición constante con la pérdida abre la posibilidad de que el sujeto puede relacionarse de forma distinta. Si la mujer debe estar confinada en el recinto doméstico y velar por el cuidado de la familia para que la nación alcance la armonía (lógica del deseo), Laura escapa del tratamiento, deja a su familia (con pesar) e inicia un viaje clandestino y sin itinerario en donde se repiten aquellas prácticas que, según la fantasía nacional republicana, impiden que la sociedad alcance el progreso (lógica de la pulsión). Es en el transcurso del viaje inacabable donde debe buscar otras



formas de relación social que permitan incluir su singularidad en una colectividad sin que esta última termine borrándola.

Entonces, una primera diferencia que debemos notar entre la lógica del deseo y la lógica de la pulsión es que mientras la primera busca la satisfacción cuando se “adquiere” lo deseado, la lógica de la pulsión se satisface en la frustración de no alcanzar lo deseado, en el recorrido hacia aquello que el deseo promete satisfacer, en el viaje que realiza el sujeto. Más aún, “la continua frustración de deseo –el fracaso en obtener el objeto verdaderamente satisfactorio— es el camino preciso para que la pulsión se satisfaga” (McGowan 2011: 11)<sup>9</sup>.

La segunda diferencia entre ambas lógicas es su relación con la temporalidad. Mientras que la lógica del deseo se constituye en una temporalidad teleológica y lineal, pues la satisfacción se hallará en el futuro mediante una serie de acciones causales, la lógica de la pulsión la desmantela y sostiene una actitud temporal circular, una repetición constante de la frustración del deseo que apertura una nueva actitud del sujeto. Recordemos que la lógica de la pulsión se satisface en la imposible promesa del deseo. De esta forma, se irrumpe la temporalidad causal que sostiene la ilusión de la armonía en el futuro y permite repensar la construcción identitaria mediante una revisión del pasado que no necesariamente esté sujeto a una cadena de sentidos. Subjetivar la pulsión implica salir de la lógica pulsional (el aparente infinito círculo de repetir la pérdida, la frustración del deseo) para tomar una actitud distinta con aquello que se repite. La repetición constante es lo que posibilita la apertura hacia la subjetividad. Lo importante de la pulsión es que el sujeto no se encuentra inmerso en la fantasía del objeto deseado y es la frustración constante donde el sujeto puede actuar hacia “algo mejor”.

---

<sup>9</sup> “This continual frustration of desire –this failure to obtain the truly satisfying object—is the precise way that the drive satisfies itself”.

La tercera diferencia son las consecuencias éticas que apertura la relación circular de la pulsión. La lógica del deseo prioriza la meta sobre el camino, lo que conlleva a considerar al otro como el medio que impide alcanzar el final, la meta. Me explico, nublados en la promesa de la satisfacción de alcanzar el objeto deseado, y sin olvidar que la fantasía utópica achaca a uno o varios elementos las causas de los antagonismos que impiden la realización de la armonía, el sujeto prioriza obtener su satisfacción en la medida en que se aproxime al objeto deseado, lo que implica eliminar todo aquello que me impida llegar a dicho destino. Sumergido en la lógica lineal y en la temporalidad teleológica, su mirada se encuentra en el futuro, tiempo donde obtendrá la promesa de la fantasía. Sin embargo, esta mirada nubla las particularidades que existen en el camino, evapora las singularidades, pues la mirada está puesta en el objeto de deseo que la fantasía sostiene. En el otro lado, la lógica de la pulsión, como actitud circular, no se encuentra atado a la relación causa-efecto del tiempo y más bien prioriza el camino y se satisface en el fracaso de la satisfacción del objeto de deseo. De esta forma, “[la pulsión] ofrece el contacto constante con la pérdida y la ausencia, el cual forma la base de nuestra relación con los otros” (McGowan 2007: 15)<sup>10</sup>. La actitud ética de la pulsión radica en la posibilidad que se desprende de repetir constantemente la pérdida: el sujeto reconoce y escapa de la falsa promesa de alcanzar su objeto de deseo y valoriza el medio mismo, pues no existe una meta que deba ser satisfecha, lo que permite relacionarse con el otro que transita el camino.

Veamos más claramente estas dos lógicas en los discursos nacionales argentinos. Dentro de la lógica del deseo, Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi buscaron dar forma y orden al vacío que España dejó en la Argentina después de la Independencia. Estos intelectuales argentinos construyen en sus discursos políticos un

---

<sup>10</sup> “[The drive] provides constant contact with loss and absence, a contact that forms the basis of our relation to others”.

orden social latinoamericano. Sarmiento, a través de su obra *Facundo. Civilización y barbarie* exploró un programa civilizatorio que poblara la geografía argentina “grandiosamente salvaje” (Quijada 2000: 380-1). Alberdi, en su *Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), propone el programa de gobernar a través de la inclusión de poblaciones “civilizadas” provenientes de Europa (Faverón 2011: 149). Su tiempo cronológico los obliga ir hacia adelante, porque allí se cumplirá la fantasía de una nación; es decir, se encuentran inmersos en la lógica del deseo. Sin embargo, en Gorriti asistimos a un orden pulsional como actitud circular en el que se encuentra inscrita Laura: “Sentéme sobre la blanda arena de la playa, y me di a la contemplación de ese vaivén eterno de las olas que se alzan, crecen, corren, se estrellan y desaparecen de nuevo en sucesión infinita. Y me decía “¡He ahí la vida! Nacer, crecer, agitarse, morir... para resucitar... ¿Dónde?... ¡Misterio! (Gorriti 2006: 20). A diferencia del orden del deseo, que propone que en el futuro encontraré el objeto (la satisfacción está en la meta, en el “más adelante”), el orden pulsional propone el camino hacia el objeto como el fin mismo (la satisfacción está en el camino a repetir la pérdida). Así, la protagonista encuentra que la peregrinación le permite entender que no existe una fantasía a cumplir, que las cosas no estarán bien necesariamente más adelante, y, de esta forma, establece un vínculo con el otro. Laura no percibe el futuro como el tiempo y lugar donde se podrá alcanzar la fantasía, sino que ocurre una inmersión en el presente que apertura otra relación con aquello que antes se consideraba un obstáculo. La fuga que realiza Laura, una vez más, explica muy bien dicha lógica. Dentro de los proyectos nacionales, la responsabilidad de la mujer en concretarlos recaía en el papel doméstico que ejercía como madre, patriota y educadora. La tuberculosis, como metáfora de represión, evidencia la fantasía que sostiene dicho deseo. Como ha señalado Francesca Denegri, “las narrativas de Gorriti y Tristán retratan sus respectivos viajes no como movimiento

teleológico, donde el énfasis se encuentra en la búsqueda de un objeto último (es decir, el punto final de llegada), sino como el acto de supervivencia donde el cambio de foco es el motivo, en alejarse (es decir, el punto de partida)” (1997: 350)<sup>11</sup>. Denegri acierta en diferenciar dos tipos de narrativas en relación al motivo de la partida o la llegada del viaje. La primera descrita calza muy bien en la lógica del deseo, pues la meta es el motivo que sustenta el viaje. La segunda narrativa no sostiene un punto de llegada, sino que el impulso de salida es lo que permite el desplazamiento: nombremos como lógica de la pulsión a dicha actitud.

En el caso de la novela de Gorriti, el escape de una realidad que la atormenta permite que Laura inicie su peregrinaje. Después de escribir una carta al doctor, que había declarado su muerte, y a su madre, Laura enuncia que no tiene un objetivo o una meta fija, sino que el andar mismo, el conocer los distintos lugares latinoamericanos, el camino y el peregrinar se convierten en la cura de su enfermedad: “Hasta entonces, aturdida por el torbellino de sensaciones diversas que en mí sucedían, no me había detenido a pensar hacia donde dirigiría mis pasos. Dejábame surcando las olas, como la gaviota de que hablaba el doctor, sin saber a dónde iba; y así había pasado seis días” (Gorriti 2006: 16). Si el orden del deseo nos dice que no importa los medios, sino el fin (no importa perder identidades culturales ni homogenizar las etnias con tal de alcanzar una nación unida), el orden pulsional, actitud circular que sostiene la novela, abriga por darle mayor importancia a los medios que al fin mismo, busca entender las identidades que sacrifica el orden del deseo como marco fantasmático ante el terror del desorden social. En tal sentido, el escape de Laura no solo evidencia el fracaso de la fantasía, sino también construye relaciones cercanas con aquellos sujetos que quedaron fuera la construcción

---

<sup>11</sup> “the narratives of Gorrit and Tristan portray their respective travels not as teleological movement, where the emphasis is on reaching an ultimate objective (that is, a final point of arrival), but more as an act of survival, where by contrast the focus in motive, on getting away (that is, is on the point of departure).

nacional (Denegri [1996] 2004, Batticuore 1999, Miseres 2010), precisamente porque la lógica del deseo prioriza la meta y deja de lado aquellos elementos que no aportan en la realización o que impiden la armonía prometida. De hecho, Laura da cuenta de varias historias alternas que escucha o recoge en el tránsito que realiza. Sin la historia del joven tísico curado a través del viaje, Laura nunca hubiera iniciado su peregrinaje. Gracias al ímpetu de Alfredo (quien padece de terciana) por emprender el viaje hacia un concierto que lo llena de vitalidad, Laura se convence que su periplo la curará de la tisis. La historia de Carmela le revela las consecuencias de seguir el enclaustramiento, en este caso religioso, de forma impositiva: ella visualiza el convento como una tumba (Gorriti 2006: 35).

Así, el viaje se constituye como el “programa cultural” (Batticuore 1999: 98) que permite “el desarrollo de una mayor conciencia de los individuos (principalmente la mujer) del carácter y problemas actuales de la nación a la que pertenece” (Miseres 2010: 140), lo que desafía la “voz nacional homogénea” (Denegri 2004: 147). Los elementos que podrían causar el desequilibrio social son elevados y relatados mediante la estrategia del viaje para ampliar la orquesta de voces que deberían ingresar a la historia latinoamericana. A través de la lógica pulsional se politiza las historias menores de las distintas colectividades que Laura encuentra en la repetición del viaje, en la búsqueda del fracaso que implica alcanzar una nación que incluya todos los sectores. Cada particularidad que Laura recoge cuestiona la fantasía nacional y exige una relación distinta de dichas historias con la totalidad nacional a la que se anhela. La peregrinación que realiza Laura, entonces, se constituye como la apertura social que implica repensar los proyectos nacionales que oprimen, ignoran o desentienden las minorías sociales, así como entender las dinámicas particulares en las que se desenvuelven cada colectividad. A través de la repetición (la incesable partida del viaje) que permite reconocer el fracaso

de la fantasía nacional (aquello que enferma a la mujer y la llevará inexorablemente a su muerte), Laura entabla relaciones sociales con los sujetos que se encuentra en el trayecto hacia la búsqueda de una nueva fórmula social que amplíe los actores que participan en ella o, mejor aún, que comprendan las relaciones singulares con las que se constituyen como sociedad.





## CAPÍTULO II

### **2. La peregrinación y el territorio: hacia una construcción de narrativas territoriales**

Sospechamos que en la novela estudiada se desarrolla una concepción que posee mayor concordancia con el término “patria” y en menor medida con el de “nación”, en relación al uso territorial en la constitución de sus sentidos. La patria es un vocablo que ha variado significativamente a lo largo del siglo XVIII y el XIX. Significó una relación de pertenencia con el territorio por ser el lugar del nacimiento de sus habitantes y creó lazos identitarios. Más adelante, sobre todo durante épocas de guerras o dominación territorial, el sentimiento de libertad se aviva en dicho vocablo y propone la defensa del territorio para mantener la patria. Los patriotas se enfrentan contra todo adversario que busca doblegarlos y conquistar sus terrenos. La patria, entonces, adquiere un sentido revolucionario.

La nación, por el contrario, se asocia en mayor medida con las formas de gobierno y las leyes que rigen su organización. Este término propone el límite de su soberanía a partir de las fronteras y las áreas de su jurisdicción, lo que refleja un uso representativo del territorio para demarcar los límites del Estado. Más allá de construir identidades particulares a partir del espacio donde se nace o se convive (aspectos que la patria desarrolla), la nación intenta homogenizar las distintas representaciones de los ciudadanos y borrar las identidades diferenciadoras, pues la permanencia de un ciudadano modélico, propuesto desde el Estado, puede ser afectado por las diferentes relaciones que constituyen los sujetos con su entorno.

Al respecto, el desplazamiento que inicia Laura por Perú, Chile, Argentina, Paraguay y Brasil, y la comprensión de las distintas realidades que observa, socava la idea

homogeneizante de nación, y se aúna en mayor medida con la idea moderna de patria. Para este capítulo, importa reconstruir los viajes semánticos de ambos vocablos y entender la relación con el concepto de territorio.

## **2.1 Entre patria y nación: formas de apropiación del territorio**

### **2.1.1 La patria tradicional y la patria moderna**

Según como veremos en breve, el concepto “patria” recibe influencia de las corrientes ideológicas europeas, principalmente francesas y españolas, las cuales modifican la concepción inicial que aludía el “lugar de nacimiento” y le otorga el sentido de libertad, debido al contexto político de las independencias en América Latina, la independencia española y la Revolución francesa. Como observa muy bien Jorge Basadre, el término traslada su concepción inicial espacial hacia un carácter separatista y revolucionario durante los albores de la independencia peruana. Esto ocurre por la clara influencia de ideas reformistas que la monarquía española promovió y permitió en el suelo peruano, al que denomina influencia externa, y el sentimiento de pertenencia y libertad frente a un gobierno autoritario que no solo despojó a sus habitantes de su lugar de nacimiento, sino también creó condiciones opresivas y tiranas que estimularon rebeliones, al que denomina influencia interna (Basadre 1983a: 179-181). A continuación, desarrollaremos brevemente las influencias externas, básicamente el aporte francés y español, e internas que alteraron la concepción del término patria.

Para el caso de la influencia francesa, la historiadora argentina Mónica Quijada realiza interesantes aportes. Ella expone que el término “patria” era constantemente evocado en el discurso de la independencia, incluso más veces que el término “nación” (Quijada 2003: 291). Durante el siglo XVII y XVIII, esta palabra, según la concepción hispánica tradicional, significaba “la tierra donde uno ha nacido”. No obstante, a finales

del siglo XVIII y principios del XIX, la idea de patria como el lugar de nacimiento se afianzó con la idea de libertad o la tierra de hombres libres, gracias al influjo de la Revolución francesa, e incorporó una carga revolucionaria que proclamaba la libertad, la fraternidad y la igualdad como parte integral de su definición (Quijada 2003: 292). En efecto, como escribe Louis de Jaucourt en el tomo XII de su Enciclopedia, la patria ya no solo alude al lugar donde se ha nacido, sino también al “estado libre del que somos miembros y cuyas leyes garantizan nuestras libertades y nuestra felicidad” (citado en Fernández Sebastián 2005: 171). Por ello, Quijada sostiene que la carga semántica de libertad que el término “patria” adjunta también es usada por España para liberarse del yugo francés y por todo régimen que atente contra la libertad y la autonomía:

Esa carga revolucionaria de la idea de patria como sinónimo de libertad respecto de todo despotismo, consolidada por la Revolución francesa, se incorporó a la idea tradicional de patria como la tierra natal, y en ese doble sentido fue instrumentalizada tanto por el discurso independentista hispanoamericano como por el que acompañó a la lucha de los españoles peninsulares contra el invasor francés. En el nombre de esa patria que es sinónimo de libertad irán forjando los americanos la ruptura del vínculo político con el gobierno central de la monarquía castellana, y se plantearían asimismo las reivindicaciones que constituye el fundamento de la nación “cívica”. (2003: 292)

Por otro lado, la influencia del liberalismo español en el caso peruano posee matices particulares. El historiador peruano Víctor Peralta Ruiz resalta la importancia del desarrollo de la prensa peruana durante el gobierno del virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos<sup>12</sup> y el virrey José Fernando de Abascal<sup>13</sup>, y la aplicación de los decretos de las

---

<sup>12</sup> Durante su gobierno, el *Mercurio Peruano*, periódico de la Sociedad de Amantes del País fundado en 1790, publicó investigaciones en diferentes áreas como la botánica, agricultura, antropología y otros para conocer y exponer al mundo de la realidad peruana. Asimismo, Gil de Taboada protegió a algunos de los ilustrados peninsulares y criollos, como Hipólito Unanue, José Baquíjano y Carrillo, que conformaban dicha sociedad con la finalidad de promover empresas económicas, sociales y culturales “a partir de un conocimiento enciclopédico regido por la razón” (Peralta 2010: 97).

<sup>13</sup> El historiador sostiene que la aparición de la retórica fidelista en 1808, causada por la invasión francesa, y la incursión del discurso liberal hispánico como lenguaje político alternativo ante la desconfianza fidelista en 1810, impulsado por las Cortes de Cádiz, generaron los soportes discursivos políticos de la independencia peruana (Peralta Ruiz: 2010: 340). En tal sentido, es importante diferenciar tres etapas claves de cómo se comportó la élite criolla peruana respecto al desarrollo político español: “el primero se vincula con la recepción y asimilación política de los impresos antinapoleónicos durante la coyuntura del fidelismo ideológico (1808-1810) [...]. El segundo se correlaciona con el clima de apertura fomentado por el decreto de libertad de imprenta sancionado por las Cortes el 10 de noviembre de 1810 [...]. El tercero se deriva de

Cortes de Cádiz en relación a la libertad de imprenta para fundar periódicos en 1811. En efecto, sostiene que la prensa se configuró como el medio idóneo no solo para transmitir las investigaciones científicas y sociales del Perú, sino también se constituyó como el germen de ideas separatistas que desembocarían en la independencia. Esto último inicia su desarrollo gracias a las bases previas del proyecto ilustrado del *Mercurio Peruano*, “revista que formaliza categorías de identidad y procesos de construcción simbólica de lo nuestro articulados con proyectos sociopolíticos” (Velázquez 2013: 94). En tal sentido, el desarrollo de la cultura política peruana, término que anota Peralta, que el Virrey Abascal desplegó desde 1808 contribuyó enormemente a la inserción del liberalismo hispánico en la sociedad peruana, principalmente limeña, ya que a través del periódico oficial *Minerva Peruana*, “supuso para el espacio público peruano el fomento de una inédita pedagogía política auspiciada por la prédica fidelista” (Peralta 2010: 340). En otras palabras, la intención de promover la fidelidad de la población peruana hacia el gobierno español, ante la amenaza francesa, obligó al virrey Abascal a introducir un vocabulario político que si bien en un primer momento intentó construir un imaginario antinapoleónico, también constituyó un escenario fértil para sembrar el liberalismo

---

los movimientos autonomistas que estallaron sucesivamente en Buenos Aires, Chile, Nueva Granada y Venezuela” (Peralta Ruiz 2010: 203). Las distintas acciones de la élite criolla responden a intereses coyunturales, los cuales cambiaban según la resolución de la Guerra de la Independencia española. La primera etapa descrita fue promovida por el virrey Abascal con la finalidad de afianzar la fidelidad del virreinato del Perú a la monarquía española; a pesar de ello, como afirma el historiador Peralta Ruiz, “fue Abascal el máximo responsable de la entrada de la discusión política en el espacio público limeño al fomentar ‘una revolución silenciosa en la imprenta [que] se había activado a expensa de la lucha gubernamental contra la invasión francesa’” (2010: 142). La segunda etapa permite la libre discusión en la prensa peruana de ideas antiautoritarias que buscan reprimir el despotismo. El influjo de los partidarios del liberalismo español desde las Cortes de Cádiz tuvo como obstáculo el régimen autoritario de Abascal, lo que construye “la imagen de una autoridad colonial que procuró gobernar como un absolutista en una coyuntura marcada por un liberalismo que le resultaba repugnante” (Peralta Ruiz 2010: 201). La tercera etapa sostiene la influencia de las rebeliones independentistas americanas en la resolución de la causa autonomista en el Perú. En efecto, “el desconcierto en la opinión pública peruana se incrementó en la medida que se fue desvaneciendo la credibilidad discursiva en la fortaleza del absolutismo” (Peralta Ruiz 2010: 306). En tal sentido, los levantamientos independentistas peruanos se sostuvieron en la lucha contra el despotismo de los virreyes y la pérdida de credibilidad en el absolutismo. Una vez más, el liberalismo hispánico traza el camino del constitucionalismo “que convertían la figura del virrey en jefe político superior” (Peralta Ruiz 2010: 307).

español en una población a la que ya no le sería extraña el lenguaje político. Así, la política fidelista propició la masificación de la prensa y constituyó una sociedad lectora, lo que facilitó la asimilación y expansión de los ideales europeos, pero también terminó constituyéndose como el germen que incentivó el debate político público que llevaría a cuestionar la subordinación de Perú al Imperio español<sup>14</sup>.

Para el caso de la influencia interna, seguiremos la propuesta de Luis Monguió, quien revisó los textos coloniales del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), Pedro de Peralta Barnuevo (1663-1743), José Gabriel Condorcanqui Noguera (1738-1781) y Manuel Lorenzo Vidaurre (1773-1841), e indagó en el uso y desarrollo de la palabra patria. Si al principio el Inca Garcilaso se refiere a ella para diferenciar el lugar de nacimiento de las provincias, reinos o países, José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II) le otorga a dicho término una realidad política que intenta aunar a los distintos sujetos oprimidos (españoles criollos, mestizos, zambos e indios) bajo la identidad de compatriotas (peruanos). No obstante, José Eusebio de Llano Zapata, en sus *Memorias histórico-críticas-apologéticas de la América meridional* (1761) y Juan Pablo Viscardo y Guzmán, en la famosa *Carta a los españoles americanos* (1792), sostenían el concepto de patria como un espacio mayor al país, es decir, el continente americano. Vista así la evolución y ampliación del concepto patria, no sorprende la diferenciación que realiza Vicente Morales Duárez entre la Patria política (España) y la Patria natural (América):

---

<sup>14</sup> En el contexto del desarrollo del lenguaje político en el Perú, se entendió el término “patria” como el lugar de nacimiento, pero supeditado al Imperio hispánico. Benito de María de Moxó y de Francoli, sacerdote catalán, al dar cuenta de la batalla contra la invasión inglesa en Buenos Aires, expresa que “los derechos de la nación (el imperio) están por encima de los de la patria (las colonias)” (Peralta 2010: 145). Asimismo, Fernando López Aldana, abogado dueño del periódico *Satélite del Peruano*, sostuvo en el Suplemento a la Introducción que “La España libre de franceses es nuestra *madre patria*; la América es nuestra *patria* en todo el rigor literal de esta palabra” (citado en Peralta 2010: 225). El historiador, al igual que en el caso de Moxó, interpreta que el término “patria” unifica a las provincias en América, mientras que la “patria madre” refiere a que América y España forman, en conjunto, una nación. En ambos casos, dicha palabra incide en diferenciar el suelo americano del español como lugar de nacimiento, mientras que el imperio o nación unifica ambos espacios separados por el Atlántico. Esto resulta interesante porque, a pesar de la clara influencia europea del sentido libertario, la patria permitía diferenciar dos espacios distintos dentro de un gobierno común.



“la patria política era, para Morales Duárez, la Monarquía, el Imperio, y la patria natural la provincia o el reino de nacimiento” (Monguió 1978: 458). Este tránsito semántico, que bebe de los contextos europeos y la invasión napoleónica a España, promueve una carga de sentido relacionado a la insurgencia y la libertad: el patriotismo. Como afirma Jorge Basadre, “la palabra ‘patria’ va volviéndose sinónimo del bando separatista, revolucionario o independentista” (1983a: 180).

Al respecto de este proceso, Monguió insiste en que la patria americana sirvió como discurso ideológico para diferenciar a los criollos, indios y mulatos nacidos en América de los españoles. Asimismo, también resalta la búsqueda de un patriotismo americano en el hecho de que el ejército que buscó la independencia era conformado, en el sur, por argentinos, chilenos y peruanos; y venezolanos, colombianos y ecuatorianos, al norte (Monguió 1978: 460).

Entonces, se puede afirmar el influjo francés y el liberalismo hispánico influyó en la discusión política pública sobre los acontecimientos en España y sus implicancias en el Perú e Hispanoamérica. Los aportes de este factor ideológico hispánico, consolidado por las Cortes de Cádiz, trasladaron la discusión política desde lo público a lo privado a través de una pedagogía liberal que adjuntó un vocabulario político. Esto conllevó a criticar la significancia del término patria y nación, pues a pesar de considerar a los habitantes del Virreinato peruano como ciudadanos con los mismos derechos que los españoles<sup>15</sup>, se les trataba todavía como colonia supedita a la metrópoli española (Peralta 2010: 341) y no reconocía la diferencia de identidades y necesidades que América poseía.

Lo mencionado líneas atrás conlleva a entender que pocos años antes de la independencia peruana se había iniciado un proceso de inclusión de ideales políticos

---

<sup>15</sup> Como lo anota el decreto 15 de octubre de 1810, cuando las Cortes afirman que “el concepto de que los dominios españoles de ambos hemisferios forman una solo y única Monarquía, una misma y sola Nación” (citado en Rieu-Millan 2014: 23).

Europeos que fueron el fermento de los procesos autonomistas. El término “patria”, durante esta época, hace referencia al lugar de nacimiento y a la idea de libertad, pero que no necesariamente incluye liberarse de la monarquía española, sino más precisamente del despotismo o la arbitrariedad de un gobierno. En otras palabras, la idea de libertad que el término “patria” guarda es enunciada cuando existe un régimen autoritario (sea monárquico o no) que priva de autonomía a la población. Como habíamos visto, durante el año 1808 ingresa el discurso fidelista, propiciado por el virrey Abascal, el cual genera una retórica de lealtad hacia España y sus virreyes frente a la invasión napoleónica. En tal sentido, cuando se alude a la “patria”, se evoca un lugar común por nacimiento digno de ser liberado de cualquier atentado que busque someterlo. Por ello, las rebeliones que se realizan en el Perú se generan a partir de las formas de gobierno autoritarias particulares desde las autoridades hacia la población.

En síntesis, se puede rastrear dos claras acepciones que el término “patria” engloba. La primera, asociada a la tradicional, apunta a considerar dicha expresión como el lugar común de nacimiento, el cual otorga identidad y pertenencia a los habitantes a partir del lugar de donde se ha nacido. La segunda, asociada a la modernidad, añade el sentido de libertad y permite emplear dicho término en nombre de la independencia de un régimen autoritario o déspota. El influjo de las ideas ilustradas, la Revolución francesa y el liberalismo español consolidan esta añadidura conceptual, otorgándole una carga revolucionaria y un fuerte sentimiento de pertenencia geográfico que unifica a los “compatriotas” hacia una causa común. En tal sentido, Eric Hobsbawm anota que los lazos o sentimientos de pertenencia colectiva que armonizaban potencialmente la población mediante formas supralocales de identificación popular, aunque sin necesidad de buscar la unidad de organización política territorial, muy semejantes a los sentimientos que promueve la palabra “patria”, son denominados como “protonaciones” (1992: 55).

La novela que estudiamos desarrolla claramente la concepción moderna de patria. Durante el viaje que Laura realiza desde Cobija hasta Salta acompañado por la familia de Fernando Villanueva, Enrique Ariel, el joven cubano que ama secretamente a Carmela Villanueva, se acerca a ella para que al menos en la oscuridad del bosque pueda conversarle y expresarle sus sentimientos. Cuando los viajantes se encuentran cerca de la tierra de Laura, Carmela interpreta el nuevo lugar como una tumba en donde se recluirá por toda su vida. Enrique inmediatamente reprocha dicha acción y le pide trasladarla a otro país donde realmente podrá librarse. No obstante, ella, en un diálogo que contrapone el fanatismo religioso y el patriotismo, sostiene que Enrique posee intereses distintos al de ella, pero fijados por el honor: “Yo me debo al claustro: ¿No estoy consagrada a Dios? Tú te debes a la patria: ¿No eres uno de sus *Laborantes*? ¿No recorres la tierra buscando simpatías para su santa causa?” (Gorriti 2006: 36). Enrique Ariel es un independentista cubano que busca partidarios en América del Sur para que lo ayuden a liberar a su país del Imperio español y de la amenaza de los Estados Unidos. El diálogo citado se encuentra en el capítulo titulado “La patria”, donde previamente Laura alude a ella en su sentido claramente tradicional: la tierra natal donde ha nacido y experimentado gratos momentos de su infancia le permite entablar un sentimiento de pertenencia a partir de la memoria individual<sup>16</sup>. La acepción tradicional de patria como lugar de nacimiento es rememorado en este capítulo:

---

<sup>16</sup> Maurice Halbwachs caracteriza a la memoria individual como aquella en donde se desarrolla una *intuición sensible*: “para que no confundamos la recomposición de nuestro propio pasado con la que podemos hacer del de nuestro vecino, para que este pasado empírico, lógico y socialmente posible nos parezca que se identifica con nuestro pasado real, es necesario que en algunas partes al menos sea algo más que una reconstrucción realiza con materiales copiados (2004: 37). La memoria individual es, pues, solo un punto de vista de la memoria colectiva, en donde resalta una originalidad que le otorga singularidad a lo que se recuerda. Esta diferencia, este “resto de impresión que escapa al pensamiento y a la memoria de unos y otros, y que solo existe para mí” (Halbwachs 2004: 45) es lo que constituye la memoria individual. En la novela, Laura describe y rememora lo que representa Salta para ella. El cambio del paisaje se aúna con el sentimiento que desprende la peregrina cuando presiente que ya está cerca de su lugar de origen: “De repente comenzó a clarear el ramaje y el espléndido cielo de aquellas regiones apareció tachonado de estrellas” (Gorriti 2006: 34). Sin embargo, la interlocutora ríe del recuerdo, pues no percibe la intuición sensible, la singularidad con que la protagonista rememora aquel reencuentro. Ante ello, detiene el relato y se dirige a su escucha para enfatizar el porqué de la admiración: “Sí, bella, a pesar de tu risa impía; bella

Al dejar atrás la extensa zona de huertos, entramos en una llanura cercada de onduladas colinas y cortado al fondo por el cauce de un río que blanqueaba como una cinta de plata a la dudosa claridad de las estrellas. Más allá, una masa confusa de luces y sombras agrupábase al pie de un cerro cuya silueta inolvidable se dibujaba en la azul lontanaza del horizonte.

¡Aquel cerro, y aquel hacinamiento de luces y sombras era el San Bernardo y nuestra bella ciudad! (Gorriti 2006: 35)

Sin embargo, el concepto moderno que añade el sentido de libertad frente a un gobierno opresor es también realzado en el posterior diálogo citado de Enrique. Es él quien puede viajar por Latinoamérica para conseguir aliados para su causa, mientras Carmela se encuentra enclaustrada en el convento salteño y Laura debe viajar con ciertos reparos. Esta última acepción libertaria se acentúa cuando momentos después de narrar a su interlocutora las desdichas de este amor, Salta debe ponerse en armas, pues Varela, montonero que se opuso al gobierno de Bartolomé Mitre durante 1867, ha decidido invadir la provincia. Debido a la acción déspota del bandido por controlar un espacio ajeno con fuerte identidad social, Laura expone cómo todos los ciudadanos, respaldados por un pasado glorioso durante la independencia, “alzáronse como un solo hombre, y armándose de la manera que les fue posible, corrieron a defender sus hogares” (Gorriti 2006: 68). A pesar de que es la llegada de Novaro (nombre que oculta a Manuel Navarro, militar argentino que gobernó la provincia de Catamarca) la que dispersa a los “invasores”, la peregrina resalta la grandiosa defensa que realiza el pueblo para sostener la defensa del hogar. El realce patrio de Salta se efectúa porque se constituye una situación bélica, lo que permite reafirmar o resurgir el sentimiento patriótico que ya evidenciaron los ciudadanos en la guerra por la independencia del Virreinato del Río de la Plata. Así, los salteños son caracterizados, sin distinción alguna de clase, raza u oficio, como grandes patriotas experimentados en conflictos civiles: “pero sus hijos, más que pueblo alguno,

---

con sus casas antiguas, pero pobladas de recuerdos; con sus azoteas moriscas y sus jardines incultos, pero sombríos y perfumados; con sus fiestas religiosas, sus procesiones y sus cantos populares” (Gorriti 2006: 35). Del recuerdo común que ambas poseen sobre Salta, Laura desarrolla una afectividad particular que permite diferenciar su impresión.

poseen la ciencia de la guerra. Arrullados con la historia de los gloriosos hechos de sus padres en la grandiosa epopeya de la independencia, son soldados desde la cuna” (Gorriti 2006: 68).

Además, cuando Carmela se entera de que Enrique Ariel ha muerto, debido a que protegió el convento donde se encontraban ella y las demás religiosas, y logra realizar los homenajes fúnebres, relaciona el cielo como la “celeste patria” donde podrá encontrar la libertad junto a su amado. En efecto, la tierra es percibida como un espacio cerrado y agreste, y la muerte, que en un primer momento se asocia al convento porque le impedía la unión con Enrique, ahora es entendida como la puerta para alcanzar el espacio libertado. Si bien es cierto que esta unión alude a un recurso retórico romántico que asegura la unión final de la pareja en la muerte, también interesa anotar como se desarrolla las distintas acepciones que hemos recogido hasta anclar en una concepción de la patria que se desterritorializa.

El retorno a Salta es descrito por Laura de una forma tan pomposa que su interlocutora ríe e interrumpe las descripciones. La patria como lugar de nacimiento aparece en esta primera escena. Más adelante, Enrique Ariel es identificado como un patriota que anhela liberar a su país de otros invasores, lo que desenvuelve el sentido de libertad. En un tercer momento, Salta se encuentra atacada por un tirano que busca someter a sus pobladores, violar a sus mujeres y arrasarse con la comunidad. Esta afrenta amenaza el tranquilo desarrollo y unifica a los distintos habitantes para defender el hogar propio: el sentido de lugar de nacimiento y libertad se unifican. Finalmente, cuando Enrique muere y Carmela promete encontrarse con él en la “celeste patria”, este término se apropia del concepto libertario y proclama que la patria estará allí, donde los hombres sean libres, desvinculándose del territorio<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Al respecto, según Rüdiger Safranski, Johann Fichte, filósofo alemán del siglo XVIII, expone la búsqueda de una patria en la libertad, no arraigado en lo local ni en el terruño, sino en la libertad, en el individuo y



### 2.1.2 La nación tradicional y la nación moderna

Por otro lado, la palabra “nación” posee, según Mónica Quijada, al menos, tres acepciones: cultural, territorial e institucional. La primera, de uso común durante la Colonia, se asocia al nombre que se otorga a los distintos grupos étnicos que conviven bajo un gobierno común. Así, dentro una nación peruana, puede existir una nación de indios, de amazónicos u otra etnia o grupo cultural bajo el dominio de una dinastía o gobierno mayor. La segunda se relaciona con la idea de población asociada a un territorio. Es decir, la nación requiere de los ciudadanos y del espacio común que ellos habitan para constituirse como tal. La tercera aborda una concepción política asociada a un reino o Estado sujeto a un príncipe o gobierno (Quijada 2003: 292-3). Para la autora, es importante considerar que una vez alcanzada la independencia, la acepción territorial e institucional se consolidan en la definición de lo que es, o debería ser, una nación (2003: 296).

Estas tres acepciones permiten entender el giro semántico del término “nación” desde el tradicional hacia uno moderno. La primera definición concibe a la nación dentro de la acepción cultural; es decir, se centra en el grupo humano que se encuentra bajo la jurisdicción de una forma de gobierno. Xavier Guerra sostiene que la palabra “nación” refiere a “una comunidad de hombres [...] común a la lealtad al rey” (1992: 324). Sin embargo, la segunda definición desplaza la acepción cultural y se apropia del concepto institucional y territorial. Así, según la idea de nación que propone Anthony Smith, y gracias a la influencia de la Ilustración, la Revolución francesa y el liberalismo español

---

su propia realización (2009: 160). De igual forma, en las Cortes de Cádiz, se proclama lo siguiente: “si la patria es una hermanable unión de hombres libres, en donde quiera que ellos estén, aunque fuese en el aire, como tengan sus leyes, religión y gobierno, ya tiene patria” (citado en Vilar 1982: 219). Ambas citas configuran una concepción de patria que alude un aspecto meramente ontológico que desliga la pertenencia territorial: la patria será allí donde el hombre se sienta libre, donde alcance o logre su libertad.

que también alteraron el concepto de “patria”, se solapa la idea de “nación étnica” sobre la “nación cívica”. La primera acepción de nación, propio de la concepción tradicional, se enfoca en la búsqueda de un ancestro y una memoria histórica común; el segundo, enfatiza las leyes comunes y la búsqueda de una ideología cívica en un territorio delimitado (Quijada 2003: 289). Una diferencia notable entre los términos modernos de patria y nación es que mientras el primero aboga por el sentimiento de pertenencia a un territorio de hombres libres, el segundo busca adueñarse de este para ejercer su soberanía. En efecto, el proceso de las luchas independentistas implicó la disputa del control territorial americano frente a la monarquía española. Como afirma Quijada, la palabra “nación” implicó la sujeción de España y América a un mismo poder, la monarquía española, y se consolidó en la asistencia de los representantes americanos a la Junta Central (2003: 293). Más aún, en concordancia al sentido integral e igualitario de pertenecer a un mismo cuerpo, sentido promovido por el liberalismo español, los diputados americanos manifestaron en las Cortes de Cádiz<sup>18</sup> la incongruencia entre su situación de “colonia” y su reclamo a la igualdad de condiciones. Así, “vinculados a ese concepto de nación única e igualitaria, aparecen los dos grandes temas de la

---

<sup>18</sup> En un trabajo titulado “Sobre ‘nación’, ‘pueblo’, ‘soberanía’ y otros ejes de la modernidad en el mundo hispánico”, Mónica Quijada expone que al menos desde el siglo XVI en la tradición hispánica, específicamente en la tratadística, existe la reflexión política de la soberanía popular. Los textos de Alonso de Castrillo, Domingo de Soto, Fernando Vázquez de Menchaca, Juan de Mariana y Francisco de Vitoria esbozan propuestas políticas de “soberanía popular” e indagan en el principio político que otorgaba derechos y poderes al pueblo, lo que permite a Quijada sostener que ocurren “tránsitos semánticos tardíos” en relación al traslado de la soberanía popular a la soberanía nacional (2008: 35). Pero antes, debemos entender que en los años previos a la lucha independentista americana todavía prevalecían dos formas de comprender el poder: “uno fundado en la soberanía por designio divino de una única persona, y otro cimentado en la soberanía colectiva, voluntaria y contractual de ‘los muchos’, ‘la multitud’, ‘el pueblo’” (Quijada 2008: 38). El “acontecimiento histórico” que determina la hecatombe independentista es la invasión napoleónica a la Península ibérica (Stoetzer 1962: 260). En tal sentido, otra diferencia sustancial entre la concepción de “patria” y “nación” es que este último término apela a la soberanía popular y, durante la independencia, se exaltaba el poder en el pueblo por encima de la monarquía. Lo interesante del trabajo mencionado de Quijada es que la inclusión de dicho concepto no fue traumática en España ni en América, ya que existía una tradición de autores que reflexionó acerca del papel soberano de la población. Así, la nación se yergue como el “sujeto colectivo de la soberanía, que implica construir el nuevo sistema político a partir de complejas herencias de representación corporativa, privilegios sociales y de nacimiento y— particularmente en América— la heterogeneidad étnica, real y cotidiana, del sujeto de la soberanía” (Quijada 2008: 50).

Independencia: la representación y la soberanía” (Quijada 2003: 294). En efecto, las Cortes de Cádiz legitiman el sentido moderno del uso de nación, que aplaza al antiguo, e inicia un proyecto a desarrollar desde espacios que buscan construir una identidad propia, aunque basados en intereses particulares (Velázquez 2009: 155).

El concepto moderno de nación durante la independencia concluye el tránsito que había iniciado el concepto moderno de patria: el sentimiento de pertenencia al lugar de nacimiento en libertad camina hacia el ejercicio de la soberanía popular en un espacio previamente delimitado. En otras palabras, el concepto moderno de nación se politiza y expresa el “paso de un vínculo personalizado a una titularidad colectiva y abstracta” (Quijada 2005: 144), vale decir, la soberanía popular en reemplazo de la monarquía.

De esta forma, surge otra diferencia resaltante entre ambos términos: mientras que el término patria alude al territorio de forma simbólica para generar lazos y emociones que constituyen su identidad, la nación se apropia de este para realizar una demarcación física y concreta de sus límites y fronteras, lo que permitiría la imposición de sus proyectos nacionales sin necesariamente considerar estas relaciones simbólicas que la patria genera. Al respecto, Martha Nussbaum encuentra que “el patriotismo es una emoción fuerte que tiene a la nación por objeto” (2014: 252), lo que permite encausar los intereses particulares en aras de una colectividad concreta con objetivos comunes. Más adelante, la filósofa estadounidense encuentra que “otras formas de amor patriótico – dirigido al estado federado (no soberano), a la ciudad, a la región— pueden coexistir con el amor a la nación e incluso fortalecerlo” (Nussbaum 2014: 253). Consideramos que son estas distintas formas de amor patriótico las que desarrolla Gorriti, a través del viaje de Laura, en su novela. Es la tierra natal, que evoca recuerdos de infancia y unifica a la población ante cualquier amenaza externa, la que constituye un sentimiento patriótico, un “oasis de vida” a través de la identidad territorial. Por el contrario, la nación, desde el

punto de vista institucional y situado en el contexto de la formación de la República, sostiene en el territorio su demarcación soberana, pues es un elemento concreto que fija las fronteras con los otros países. El viaje que emprende Laura acentúa en mayor medida los nombres de las provincias, ciudades o estancias y minimiza el nombre de los países de América.

En el caso argentino durante el siglo XIX, para determinar la inclusión o exclusión de los grupos humanos denominados “bárbaros” o “salvajes” se apelaba a las lógicas que proponían los términos patria y nación. Por un lado, el incluyente principio territorial (patria) proclamaba que todos los habitantes y nacidos en el territorio debían pertenecer a la nación. Por el otro, el programa civilizador que excluye dentro de la “nación de ciudadanos” a los elementos “bárbaros”, así habiten o hayan nacido dentro de los límites territoriales, inferiorizaba a ciertos grupos humanos y los consideraba incompatibles con los objetivos de progreso, que asociaban estrechamente a la construcción de un Estado nacional (Quijada 2005: 170). Al respecto, consideramos que la novela escrita por Gorriti busca (re)descubrir la sociedad heterogénea latinoamericana, a través del viaje, y busca develar el proyecto político de unificación desde el término nación mediante la consideración conceptual que la patria sostiene, particularmente con las palabras “territorio” y “libertad”. En los siguientes párrafos observaremos qué adscripción al territorio construye la novela y cómo esta desborda los proyectos homogeneizadores de nación en busca de una pluralidad nacional.

## **2.2 Narrativas territoriales: identidad, integración y territorio**

Como hemos observado, el término “patria” permite considerar el sentimiento de pertenencia territorial de un espacio liberado del despotismo o formas de gobierno autoritarios. Si la enfermedad adquirida por Laura ha sido generada por el

enclaustramiento que genera el discurso hegemónico acerca de la función de la mujer en el desarrollo nacional, la experiencia vital mediante el viaje y la búsqueda, en un primer momento, de Salta y de otras provincias latinoamericanas se configuran como zonas redentoras que permiten (re)construir la pertenencia territorial en aquellos espacios liberados. En otras palabras, la concepción de patria facilita a Laura romper con la responsabilidad del mandato social acerca de la función de la mujer en el devenir nacional, ya que el concepto de nación no construye un espacio donde se siente liberada ni logra afianzar el sentimiento de pertenencia, sino que se constituye como un discurso autoritario y abstracto que le exige cumplir determinadas funciones para asegurar el futuro nacional, lo que termina enfermándola. Esta situación adversa posibilita el escape y se convierte en el impulso necesario para buscar en lugares internos latinoamericanos el territorio liberado que le brinde salud. Así, la errancia constante como cura sostiene la búsqueda de la patria que rescata a la mujer de la enfermedad. Veamos más de cerca dicha configuración en nuestro objeto de estudio.

Los viajes y las expediciones trasatlánticas durante el siglo XIX fueron promovidos, generalmente, por los Estados-nación y las empresas industriales en un afán por redescubrir las “tierras públicas” para satisfacer intereses particulares<sup>19</sup>. Botánicos, etnólogos, comerciantes, empresarios, diplomáticos, militares, religiosos y transeúntes de otras profesiones realizaron innumerables viajes por el continente americano con la intención de releer la realidad social y el panorama territorial a través de los nuevos desarrollos científicos, o para conocer el territorio recuperado después de la independencia. Por ejemplo, cuando un empresario viajaba por América, observaba el territorio transitado como el espacio potencial de donde extraer materia o insumos para

---

<sup>19</sup> En la época colonial, las “tierras realengas” eran aquellos espacios ocupados por indígenas no sometidos y representaban la mitad de América hispana. Después de la independencia, se llamaron “tierras públicas” y representaron un conflicto no por la soberanía del territorio, sino con los ocupantes (Quijada 2002: 254).



iniciar o expandir sus negocios. Esta visión particular vinculaba el lugar observado como un espacio de producción.

Clements R. Markham, quien viajó cuatro veces al Perú como marino y por quinta vez, desde una perspectiva científica, en 1852, exploró el territorio nacional como geógrafo, historiador, científico y comerciante. Durante su viaje a la Selva peruana, observó que el uso de los ríos era vital para el transporte y el comercio:

Es imposible de creer que el sistema de los grandes ríos de la América del Sur tenga siempre el destino de permanecer sin uso y que solamente sirva de habitación para los indomables salvajes y el fiero jaguar; y que estos enormes caminos fluviales que atraviesan miles de millas de territorio de incomparable fertilidad, no sea pronto transitado por las flotas de emprendedores comerciantes.

Si alguna vez el Purús es concienzudamente explotado, ello tendrá efectos casi incalculables en la industria y futuras perspectivas del Perú. Se abrirá una ruta que acortaría la distancia de Europa en una mitad; el peligroso viaje a través de las Cordilleras y el largo camino alrededor del Cabo de Hornos se evitaría y la variedad de producciones de las montañas y la floresta del rico país de los Incas, se conducirían en un directo y fácil canal hacia el Viejo Mundo. (citado en Núñez 2013: 278)

El viajero inglés indagó nuevos canales fructíferos para el envío de productos, halló nuevas rutas para reducir el tiempo de las expediciones y buscó aclimatar la planta de la quinua en la India, ya que determinó que era “el único medio en esa época de combatir un flagelo de la humanidad: el paludismo” (Núñez 2013: 274). Más allá de resaltar el interés arqueológico e histórico de la cultura milenaria peruana, al punto de estudiar el quechua y traducir una serie de textos coloniales al inglés, como los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, lo cierto es que en su observación sobre el espacio peruano realiza una “adscripción territorial” de tipo productivo, pues describe la geografía peruana desde un interés mercantil y empresario.

Cuando Mary Louise Pratt se refiere a “la vanguardia capitalista”, viajeros europeos con objetivos determinados por el continente sudamericano, anota una adscripción territorial común: “ansias de progreso”. En efecto, bajo esta mirada, “la sociedad hispanoamericana en su conjunto es permanentemente acusada de atraso,

indolencia y, sobre todo, de ‘incapacidad’ para explotar los recursos naturales [...]. El paradigma extractivo y maximizador del capitalismo se da por sentado, y las formas de vida de subsistencia y no acumulativas permanecen en la oscuridad y el misterio” (Pratt 2010: 280). Estas visiones neocolonizantes tenían intereses comerciales evidentes, por lo que los viajes eran respaldados por inversionistas europeos con el afán de analizar países potenciales donde invertir. En el caso de los autodocumentos escritos por peruanos en el siglo XIX, Marcel Velázquez manifiesta que “se trata de textos escritos por personajes de la elite que conformaban parte del campo político y que defendían sus posiciones como hombres de Estado o presentaban proyectos sociopolíticos disfrazados de relatos de viaje, diarios o memorias” (2015: 202-203). Es decir, los relatos de viaje permiten comprender intereses específicos a partir de la descripción que se realiza sobre algún territorio determinado, la reflexión privada que se obtiene de lo contemplado o el juicio que realiza el viajero sobre las relaciones sociales o territoriales de los habitantes.

Esta visión particular sobre el panorama territorial interesa harto en el presente trabajo, pues configura el motivo o el interés del viajero y aporta aspectos significativos que ayudan a entender la descripción o la narrativa que construye en el relato.

Al respecto de dichos proyectos que atribuyen una visión particular del territorio observado, Gerardo Damonte Valencia anota lo siguiente:

el espacio social está compuesto por una superposición de producciones territoriales que pueden también entenderse como distintas formas de adscribirse a un espacio determinado [...]. El ejercicio del poder en términos de constitución territorial radica justamente en la capacidad de articular estas formas de adscripción en un proyecto de dominio. Son estas formas de adscripción territorial (espacio productivo, espacio étnico, espacio religioso, etc.) las que dotan de contenido al proyecto de constitución territorial. (2011: 18)

Estas formas de adscripción territorial son añadidas en las “narrativas territoriales”, pues en ellas se “integran discursos y prácticas sociales que tienen una dimensión territorial explícita y evidente [...]. Cada narrativa territorial describe y se inscribe en un espacio físico-social, proponiendo un eje temático específico que se define y redefine

constantemente en la misma narrativa” (Damonte 2011: 19). En otras palabras, si la adscripción territorial es la significación que se le otorga a un espacio físico, la narrativa territorial integra este concepto y lo relaciona con los habitantes del territorio descrito para esbozar una explicación sobre el discurso y la práctica social. Insistimos en el carácter descriptivo de las narrativas territoriales, pero resaltamos su uso potencial en proyectos políticos territoriales: “los territorios se constituyen sobre la base de narrativas territoriales, privilegian una narrativa que les da identidad y establecen fronteras que señalan su dominio territorial” (Damonte 2011: 20). Por ello, resulta importante determinar qué narrativa territorial proponen los viajeros cuando describen los distintos espacios por donde transitan, qué intereses evidencian u ocultan, de qué forma anotan o enfocan los lugares, las poblaciones, la flora y fauna, pues estas buscan inscribirse en proyectos políticos o económicos que intentan imponer una visión y prácticas sobre un territorio explícito.

A modo de incluir otro ejemplo, Arthur Werthemann, ingeniero y explorador alemán, fue contratado por el Perú durante los años 1867 para iniciar las indagaciones de los ríos ubicados en la Selva peruana (como el Amazonas, Ucayali, etc.) con la finalidad realizar determinaciones geográficas, así como las condiciones de navegabilidad. La adscripción territorial que este viajero efectúa se asemeja a la de Markham, aunque enfocado en el interés estatal de conocer los espacios alejados de las urbes para establecer las fronteras o los canales de acceso a los espacios rurales. En este caso, el Estado busca conocer a profundidad el territorio nacional con la finalidad de ejercer un mejor control o soberanía sobre sus propios recursos.

Ante lo expuesto, los procesos de relectura de los espacios según los viajeros europeos o latinoamericanos constituían diversas formas de narrativas territoriales que buscaban configurar al territorio explorado.

La novela *Peregrinaciones de una alma triste* se constituye, en efecto, como un relato de viajes que narra el traslado continuo de Laura por gran parte del continente latinoamericano. Cada noche, la protagonista y su interlocutora (quien es profesora) dialogan sobre las peripecias que atravesó Laura durante su desplazamiento. Como en todo relato de viajes, el territorio es componente principal que delimita la transición del viajero. La trotamundos expone los distintos espacios y sujetos que observa, así como los sentimientos que desprende dicha relación. En esta narración, Laura no cesa de explicar lo que siente durante su recorrido ni las emociones que experimenta al visualizar parajes extraños y amplios. Sin embargo, la búsqueda de nuevos espacios dignos de ser admirados no es el impulso que inicia su desplazamiento. Esto resulta clave porque para la mayoría de exploradores y viajeros el motivo del viaje, como hemos visto, suele adscribir una visión particular a los espacios por los que se transita. Laura se aleja de esta empresa porque, como ya se anotó, la lógica en la que se encuentra inscrita difiere significativamente de los itinerarios convencionales.

Hemos situado en el capítulo anterior que el peregrinaje que inicia Laura se ubica en un orden pulsional, ya que no posee un punto de llegada, sino que la partida misma debe repetirse para encontrar una forma distinta de lidiar con aquello que le resulta difícil. Cuando decimos que en los viajes se adscribe una visión particular, sostenemos que se ubica un punto de llegada, una meta o al menos el viaje se configura bajo una lógica que determina la búsqueda y sostiene el motivo de viaje. Esto mismo ha señalado Pratt por parte de la “vanguardia capitalista” cuando, por ejemplo, los científicos buscan redescubrir y nombrar la flora y fauna que presencian en las expediciones; los comerciantes observan dichos espacios como elementos de potencial producción comercial, ganadera o agrícola; los misioneros pretenden extender la religión e instaurar sus prácticas religiosas en espacios que todavía no conocen (2010: 274). De esta forma,

la proposición de una narrativa territorial durante el viaje de la mayoría de los itinerantes europeos o de la élite criolla peruana resulta característica de la lógica del deseo descrita en el capítulo anterior, ya que ambas interpretan las realidades observadas con base en una influencia utilitarista o teleológica. Es decir, en la lógica del deseo se describe el territorio según el proyecto político dominante que asegure una mejoría nacional, el cual es fundamentado en la narrativa territorial adscrita.

Acorde con la imagen de peregrina que emplea Laura durante su marcha, pareciera que la narración será guiada por una adscripción religiosa; no obstante, esta narrativa no será llevada a cabo porque Laura emplea, a modo de una máscara, la identidad de peregrina, como ya se ha reflexionado previamente en otras lecturas. Detengámonos brevemente en el uso de la imagen de peregrina. Según el diccionario de la Real Academia Española de 1869, “peregrinar” figura como “andar alguno por tierras distantes de su patria”. En el sentido figurado, significa “estar en esta vida en que se camina a la patria celestial”. Ambas acepciones poseen una fuerte carga semántica religiosa. En la tradición cristiana, la peregrinación era el viaje que realizaba una persona con la finalidad de obtener o agradecer un favor divino. Además, para Francesca Denegri, el uso de dicho término cristiano legitima el tránsito que realiza la protagonista y evita cualquier posible cuestionamiento sobre una mujer que viaja sin la compañía del hombre por toda Latinoamérica, aunque, cuando refiere en el título de la novela la palabra “alma”, reconoce su posición de exclusión en dicho proyecto (1997: 305). El uso estratégico de peregrina le otorga la libertad necesaria para moverse por el espacio público, pero como sujeto despojado de su marca de género y su sexualidad. Por ello, es interesante notar que el viaje que inicia Laura vacila por dicha concepción cristiana: por un lado, el peregrinaje se encuentra enfocado en la búsqueda de la salud. Podría decirse que la meta del peregrinar que inicia Laura es alcanzar la cura, pero en realidad no existe una meta, un



punto de llegada que asegure obtener la sanación. Por el contrario, como hemos revisado en el capítulo anterior, el viaje mismo se constituye como la cura, lo que impide ubicar un punto de llegada, sino más bien ubicar el punto de partida como el impulso del viaje constante. Así, en la concepción cristiana, el peregrinaje asegura siempre una transformación en el sujeto que lo realiza (Asenjo 2002: 121). Es, como sostiene Álgar Monferrer, la “necesidad de moverse hacia otro lugar y otro tiempo para encontrar la propia consistencia y las propias raíces ontológicas, porque no se puede hallar descanso si el peregrino no se orienta hacia aquello que no es de este mundo” (2002: 227). Por supuesto, el impulso de la búsqueda está guiado por adquirir nuevos conocimientos de lugares distintos que mantengan la posibilidad alcanzar la libertad, la independencia que sostiene el concepto de patria, ya que para a Laura el eterno viajar “es necesario; pues sólo así puedo vivir” (Gorriti 2006: 75).

Por otro lado, también podríamos entender la peregrinación de Laura bajo la óptica “pagana”: “el esfuerzo del camino de la peregrinación, lleno de vicisitudes y peligros, no se vive como penitencia, sino como una rememoración de las dificultades que las fuerzas mágicas naturales encuentran para restituir la armonía” (Monferrer 2002: 214). Ante la sospecha de la fantasía nacional, Laura emprende el viaje “como mecanismos de aprendizaje y como facilitadores de las herramientas de análisis para la nación, [...] como vía de exploración y conocimiento del territorio propio” (Miseres 2010: 140). En tal sentido, la inclusión de las voces otras y su traslado por distintos espacios y comunidades latinoamericanas buscan interrogar la temporalidad lineal y causal que la construcción de la nación sostiene. El viaje permite conocer esta realidad otra a través del traslado que nunca debe detenerse y que aspire a buscar el conocimiento de aquellas sociedades que son ubicadas fuera del proyecto. Es visualizar –Pratt ya lo anotó cuando analiza los viajes de Maria Graham y Flora Tristán– cómo a través la

búsqueda de lo social “desde estos reductos privados del propio yo, [...] se describen a sí mismas emergiendo para explorar el mundo en expediciones circulares que las transportan a lo nuevo y a lo público, para volver después a lo conocido y a lo clausurado. [...] Las dos mujeres se movían dentro de la élite criolla y en círculos expatriados (2010: 295). Nótese la circularidad que resalta Pratt en los viajes de Tristán y Graham. En Laura, se desarrolla características semejantes cuando transita por grupos sociales letrados e iletrados, convive y conversa con gauchos, esclavas, criollos, médicos, militares, tanto en espacios públicos como en la intimidad de la alcoba, sin detener su andar, pues la pausa prolongada la debilita irremediabilmente. Laura es, también, una “exploratriz social” que registra en un lenguaje llano y directo las relaciones sociales que encuentra durante su peregrinación, pero que no puede permanecer mucho tiempo en espacios privados o en un mismo lugar, pues su enfermedad se agrava ante la ausencia de movimiento,

Asimismo, nuestra viajera no propone un “viaje monológico”<sup>20</sup> en donde intenta comprobar un saber letrado, lo que convertiría su marcha en una excusa para desplegar sus conocimientos, sino propone un “viaje dialógico” en donde escucha, anota y comprende las distintas narrativas territoriales y memorias que los habitantes guardan y comparten con ella. Incluso, llega a pedir disculpas cuando medita la historia local del pueblo del que salió y no se apresta a tomar en consideración los nuevos relatos o aventuras de los espacios por los que transita: “¡Oh! ¡Señores! –exclamé– perdón por la enfadosa compañía que vengo haciendo a ustedes, pues ¿no estoy embargada en lúgubres meditaciones en vez de extasiarme ante este hermoso paisaje, animado por la dorada luz

---

<sup>20</sup> Un ejemplo de viaje monológico sería el que emprendió Juan de Arona hacia Europa y Oriente, el cual ha sido analizado por Marcel Velázquez (2015). En dicho ensayo, el crítico literario encuentra que Arona “resalta su propia figura de viajero calificado ya que él no necesita de guías de viajes en tierras griegas pues posee un saber cultural amplio que complementa con un conocimiento avanzado de la fauna, en particular de árboles y plantas” (Velázquez 2015: 211). Así, el viaje funge como comprobación de su erudición, mientras que, en el caso de Laura, ingresa a los espacios por los que transita y presta atención a las historias locales que generan en ella diferentes emociones.

de esta bella alborada?” (Gorriti 2006: 77). Por ello, Laura no busca adscribir una narrativa territorial al espacio por el que transita, sino que, a modo de las “exploratrices sociales”, busca entender cómo los habitantes del territorio construyen su identidad según los proyectos territoriales que ellos mismos elaboran y, de forma particular, qué disputas se ejercen por el dominio territorial desde propuestas hegemónicas (planteadas y ejercidas desde el Estado o las empresas) y contra-hegemónicas (planteadas por los habitantes que conviven en el territorio en disputa). Como sostiene Mary Louise Pratt, para estas viajeras “la identidad en la zona de contacto reside en su sentido de independencia personal, propiedad y autoridad social, y no en la erudición científica, la supervivencia o las aventuras” (2010: 293). No entra en disputa el bagaje cultural de la viajera y la otredad cultural que observa o comparte, sino que la experiencia del viaje y el conocimiento adquirido es interiorizada en Laura para luego ser compartida con su interlocutora, quien es profesora, en el espacio privado del cuarto. Esto se constituye como una figura retórica, ya que la narración del viaje se publica en el libro a modo de una charla nocturna y el envío de cartas de la protagonista hacia su amiga. Esta última es la que reproduce el relato y se constituye como la narradora que cede la voz narrativa por grandes intervalos para que sea Laura quien narre directamente al lector sus peri(pe)cias.

Aquí conviene ingresar el concepto de territorio, el cual se define como la apropiación de un espacio por un grupo humano para satisfacer sus necesidades básicas. Siguiendo a Damonte, “los territorios son construcciones sociales que fijan los límites y definen un determinado espacio físico-social nutriéndose de una o varias narrativas territoriales [...] articulándolas en un proyecto político que busca no solamente describir sino ejercer dominio sobre un espacio determinado” (2011: 20). En tal sentido, a diferencia de la narrativa territorial que busca describir, desde un punto particular, el espacio que se visualiza, el territorio se sirve de ella para constituir una identidad que

límite o defina los confines de su proyección. Más allá de mostrar un abanico de narrativas territoriales, estos “buscan establecer la autoridad y reglas territoriales para un espacio social [...]. Los territorios son reflejo de proyectos políticos” (Damonte 2011: 20). Entonces, las narrativas territoriales entran en conflicto cuando son apropiadas por distintos agentes sociales como proyectos territoriales con la finalidad de ejercer el dominio territorial.

Durante el proceso de construcción de la nación argentina, el territorio es un elemento importante para los intelectuales del siglo XIX. Domingo Faustino Sarmiento, Félix Frías y Juan Bautista Alberdi sostienen, como analizaremos en breve, que el territorio es el espacio físico mediante el cual se configura la nación. Sin embargo, para ellos resulta más importante la población que debería habitar ese espacio, por lo que desarrollan una serie de políticas de migración para que los europeos se animan a cruzar el Atlántico y se instalen en las Pampas argentinas con las garantías estatales necesarias. En tal sentido, para el proyecto nacional, el territorio es un elemento potencial que depende de los habitantes para determinar su funcionalidad dentro de la proyección de nación; se constituye como un espacio que debe ser habitado y civilizado para que la nación alcance sus ideales sin importar los habitantes y las relaciones sociales previas. Gorriti marcará distancia, como veremos más adelante, de la exaltación de un tipo de grupo humano por encima del territorio y propone que es importante tomar la relación que existe entre ambos. Veamos qué sostienen al respecto los intelectuales argentinos.

En primer lugar, Sarmiento busca incluir a los inmigrantes europeos en el proceso de civilización de la nación argentina, pues “contemplaba la posibilidad de conceder la ciudadanía a los inmigrantes europeos quienes, a sus ojos, eran los agentes naturales del progreso y la civilización en las pampas argentinas” (Orrego 2005: 120). En segundo lugar, Félix Frías sostiene, en un artículo titulado “Sobre migración” lo siguiente:

“[Cuando] las numerosas familias que abandonan el suelo europeo tan cargado de población, y vienen a llenar inmensos vacíos de nuestro territorio, sentimos renacer la esperanza abatida por el doloroso espectáculo que presentan estas repúblicas sudamericanas” (1980: 46). Para el autor citado, resulta satisfactorio observar la migración europea en territorios americanos, pues con ello también transfieren una “riqueza” cultural que combate la barbarie del desierto. Así, más adelante afirma que el extranjero es quien mejor conduce a la civilización, ya que, a través de la educación y la práctica por el trabajo, brinda la mejor lección a los habitantes indígenas de Sudamérica. Así, el nativo que habita en la Pampa representa la época de la Edad Media y, en tal sentido, un obstáculo para instaurar las instituciones democráticas y el progreso de la República (Frías 1980: 47). Para el autor, existe un territorio amplio habitado por indígenas que deben ser educados por las familias europeas para establecer totalmente la nación anhelada y borrar la potencial amenaza de lo “bárbaro”: “el extranjero es el agente vivo, el mejor conductor de la civilización. El hombre moralizado por la educación y por el hábito del trabajo, es la lección más elocuente que pueda darse al habitante indígena de Sudamérica” (Frías 1980: 47). Finalmente, Juan Bautista Alberdi observaba el territorio como el espacio que debe ser conquistado por la civilización. En *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, sostiene que el “hombre sudamericano debe ser el hombre apto para vencer al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente” (1980: 88). De igual forma, sostiene que el desarrollo industrial y comercial debe extenderse por el desierto sudamericano, y las leyes deben fomentar estas prácticas progresistas, todo ello en aras de civilizar los territorios inhóspitos o bárbaros (Alberdi 1980: 98). Así, surge la máxima alberdiana: gobernar es poblar. El Estado debe promover una constitución que promueva la migración de elementos civilizatorios (americanos o



europeos) en el desierto argentino, pues se debe “proseguir en su territorio la obra empezada y dejada a la mitad por la España en 1450. [...] La obra es la misma, aunque los autores sean diferentes” (Alberdi 1980: 108). En tal sentido, Alberdi exige que para poblar el desierto se necesita abrir las puertas de estos espacios para quienes deseen integrarse en él y asegurar el bienestar de los que aventuren en su ingreso, caso contrario “el desierto quedará vencedor en lugar de vencido” (1980: 111).

Como se ha demostrado en el capítulo anterior, los proyectos de nación del siglo XIX, como los propuestos por Alberdi, Sarmiento o Frías, están encausados en la lógica del deseo, pues ubican que en el futuro se alcanzará el proyecto de nación anhelado. Aquí resulta importante marcar distancia con tales propuestas para sostener la proposición que Juana Manuela Gorriti sostiene en su novela, la cual desmonta esta temporalidad cronológica y cuestiona la homogenización de los distintos sujetos inmersos en tales proyectos (Denegri 2004: 113; Pratt 2010: 353-4). A través de Laura se estudia y busca comprender los procesos culturales sin un afán de integración homogeneizador (Denegri 2004: 147). Nuestro aporte a esta lectura es que Gorriti recurre a la identidad territorial como un nuevo elemento que permite renegociar las imposiciones identitarias de los proyectos de nación, pues trata de exponer los límites de esta construcción utópica a través del tránsito y la descripción sociocultural de los territorios; es decir, busca en los espacios marginales, alejados de las capitales sudamericanas, y en los desbordes de los procesos de organización nacional, los contornos que limitan la fantasía del proyecto nacional. Por ello, Laura toma nota de la narrativa territorial que las mismas sociedades configuran y emplean para otorgar identidad al territorio y a la población misma, y muestra el conflicto que surge con las narrativas territoriales que otros grupos la intentan imponerles. La figura de la peregrina permite realizarlo de forma solapada. Como hemos visto en el subcapítulo anterior, mediante el uso religioso cristiano del término que permitía a la mujer transitar

sin ser mal vista por el espacio público, y la concepción pagana, que recordaba las dificultades naturales en el traslado para alcanzar la armonía, Laura viaja a las “zonas de contacto”, vale decir, a los espacios donde ocurren los encuentros entre sujetos jerárquicamente desiguales (Pratt 2010: 33), a exponer la radical desigualdad y conflictividad social, y busca renegociar las imposiciones identitarias a través del elemento territorial.

A lo largo del relato, Laura no solo transita por distintas regiones, también expone la relación social que mantiene los sujetos con el espacio que habitan, pues muestra la relación que desempeña el elemento territorial en la construcción cultural de un determinado grupo humano. Las simpatías o desapegos de los personajes hacia los espacios sociales que habitan son descritos por Laura para resaltar la importancia del territorio en la identidad individual y colectiva. Revisemos algunas narrativas territoriales que sirven a sus ciudadanos para constituir su territorio.

Un tipo de narrativa territorial comercial configura la tierra natal de Laura. Es durante la batalla contra Varela que a los salteños se les otorga identidad colectiva y los oficios son exaltados para configurar a Salta como un espacio de comercio, pero con un pasado libertario que todavía persiste en ellos: “Aquellos hombres, casi todos jóvenes, elegantes, primorosos, habituados a las pacíficas transacciones del comercio y a la dulce sociedad de los salones, estaban desconocidos, transfigurados. El arma al brazo, la voz breve, el ceño adusto, parecían antiguos soldados, avezados al duro oficio de la guerra” (Gorriti 2006: 67). En efecto, el adversario en común permite resaltar sus particularidades, aunque con la finalidad de elevar una identidad colectiva que, en nombre de la patria, se conjunta para hacerle frente.

Más adelante, cuando llega al puesto de Río Blanco, se encuentra con una familia gaucha que adoptó a un niño rubio. A diferencia de concebir las pampas como desiertos

que deben ser colonizados, según los intelectuales argentinos, Gorriti, a través de Laura, describe la forma de vida de esta familia y sus actividades económicas:

Danzando el postrer cielito de la boda y apurada la última copa de aloja, el novio deja la casa de sus suegros llevando a la desposada en la grupa de su caballo y va a buscar al abrigo de alguna colina y en la ceja de un bosque el sitio de su morada.

Los vecinos acuden. Las mujeres ayudan a la esposa a confeccionar la comida, los hombres al marido a cortar madera en la selva.

Unos plantan los horcones, otros pican paja; estos hacen barro; aquellos atan las vigas con lazos de cuero fresco que cubren con cañas y barro preparado, echándole encima una capa de juntos.

Y he ahí la casa pronta para recibir a la nueva familia.

Los vecinos se retiran dejando prestado a él un par de bueyes, y una hacha, a ella dos ollas, dos platos y dos cucharas.

El marido corta tuscas en las cañadas inmediatas; las trae a la rastra y forma con ellas el cerco del rastrojo; ara la tierra y siembra maíz. Ella siembra en torno al cerco algodón, azafrán, zapallos, melones y sandías. (Gorriti 2006: 82-83)

Para Laura, las pampas no están vacías, no deben ser vencidas, sino en ellas conviven familias que poseen una relación agrícola-ganadera que les permite vivir y comercializar los productos que la tierra produce. Se adscribe, entonces, una narrativa territorial de producción que no es ajena del comercio, ya que cuentan con “el alimento que consumen y venden para comprar tabaco, yerba, azúcar, velas, y el peine de un telar” (Gorriti 2006: 83). Por ello, esta familia gaucha no se encuentra al margen de la civilización o del proyecto nacional, sino que se sitúan en los márgenes de dichos proyectos y son invisibilizados por los intelectuales para propiciar una migración masiva europea, pues son considerados como tropiezos para el progreso.

Del mismo modo, la presencia de personajes proscritos, como la profesora de Salta, la paraguaya cautiva en Brasil, o Carmela cuando ingresa a Salta, quienes se muestran infelices en lugares lejanos de su patria, así como aquellos que disfrutaban el lugar donde viven, como la puestera de Río Blanco o los habitantes de Cobija, muestran las distintas relaciones entre el territorio y el sujeto.

Así, el territorio se configura como el lugar que debe ser conocido para afianzar el amor patrio. Según Vanesa Miseres, “para recuperar este lugar prominente [Salta] en

la construcción del presente nacional, Gorriti acentúa los nexos entre espacio y significación patria” (2010: 148). De esta forma, Gorriti promueve el conocimiento del territorio latinoamericano para robustecer el amor a la patria. Esto se evidencia en el discurso que Gorriti pronuncia en el Club Literario de Lima. Frente a la excesiva exaltación migratoria occidental y los constantes viajes a Europa de los hijos criollos por motivos de instrucción educativa, Gorriti, en un breve discurso leído en 1875, promueve el viaje interno, el itinerario latinoamericano y la peregrinación local para afianzar la identidad del latinoamericano<sup>21</sup>. Así, sostiene que es “funesto [el] empeño de enviar a nuestros hijos, en su temprana edad, a educarse a Europa, principiando por sacrificar, de antemano, los sagrados vínculos que unen al hombre con la familia y con el país natal” (Gorriti 1876: 9). En efecto, la autora argentina considera importante consolidar un amor patrio a través del itinerario latinoamericano antes que uno europeo y constituye para Laura “una poética de viaje” (Miseres 2010: 258). La historia de Inés podría esbozar que la importancia del amor patrio y la relación territorial en la niñez determina la identidad. Cuando Inés, la hija de Cangallé se encontraba durmiendo en su cuna, los mocovíes la raptaron. Su madre, después varias excursiones, logró encontrarla, pero ella había interiorizado una vida nómada que extrañaba en medio de la civilización: “restituida a su

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, Juan Bautista Alberdi, en el texto “La República Argentina 37 años después de su revolución de Mayo”, sostiene lo siguiente:

Si los hombres aprenden y ganan con los viajes, ¿qué no sucederá a los pueblos? Se puede decir que una mitad de la República Argentina viaja en el mundo de diez y veinte años a esta parte. Compuesta especialmente de jóvenes, que son la patria de mañana, cuando vuelva al suelo nativo, después de su vida flotante, vendrá poseedora de lenguas extranjeras, de legislaciones, de industrias, de hábitos, que después son lazos de confraternidad con los demás pueblos del mundo. ¡Y cuántos a más de conocimientos, no traerán capitales a la riqueza nacional! No ganará menos la República Argentina, dejando esparcidos en el mundo algunos de sus hijos ligados para siempre en países extraños, porque esos mismos extenderán los gérmenes de apego al país que les dio la vida que transmitan a sus hijos. (13)

Gorriti pareciera responder directamente a las líneas citadas cuando sostiene que el viaje a Europa puede ser dañino para América si es que el joven viajero no ha conocido el suelo patrio americano. Así como el arsénico, que puede curar o dañar el cuerpo enfermo, los viajes pueden traer alegrías o zozobra, lo cual depende de la educación y el amor patrio inculcado en el joven latinoamericano.

pueblo y al comercio de los suyos, Inés echaba de menos el aduar y la vida errante de las tolderías en las pintorescas llanuras del desierto. Ni el tiempo, ni el paso de la niñez a la juventud, ni los halagos que rendían a su belleza, nada era parte a borrar aquel recuerdo” (Gorriti 2006: 103). El estilo de vida que vivió en su niñez con los mocobíes representaba una libertad que no experimentaba en el nuevo espacio que habitaba; por ello envidió a las bandadas y aparecieron sueños de libertad.

Regresando al discurso, queda claro que Gorriti no busca desdeñar lo extranjero; por el contrario, reconoce la particularidad de la enseñanza y formación europea, e incluso las exalta como modelo de perfección humana, pues sostiene que “aquellos países son, en su historia, en su literatura, en sus monumentos, en sus genios, en sus hechos diarios, el modelo de la perfección humana” (1876: 9). Esto se evidencia cuando Laura se retira de la hacienda de su abuelo, observa el avance de la modernidad a través de la figura del tren, pues las comarcas por las que transita se encuentran “unidas por las líneas ferrocarriles, donde el silbido del vapor surcaba los aires y la poderosa locomotora, cruzando los espacios llevaba la riqueza y la civilización a las más apartadas regiones” (Gorriti 2006: 95). En tal sentido, no construye un espacio rural alejado de la civilización o la modernidad. Tampoco sitúa a las comunidades ancladas en una temporalidad distante o arcaica ajena al desarrollo tecnológico. De hecho, el puesto de Río Blanco desarrolla relaciones económicas con los pueblos cercanos, situándolo en una red comercial donde ellos producen maíz, algodón, melones, sandías, etc., así como el criado de ganado vacuno, y los ofertan. Por ello, Gorriti, a través de Laura, se propone arraigar un amor al hogar y a las costumbres, forjar un alma y corazón americano antes de emprender cualquier viaje fuera de la patria.

Cuando Laura inicia un recorrido por las calles de Salta, reconoce el espacio donde existió su colegio. Anselma, criada de las tías de Laura, le cuenta que durante el derribo



de la escuela un médico encontró oro y valiosas joyas en el ángulo del salón donde su maestra tejía blondas. Laura inmediatamente la recuerda y aprovecha para exponer la abnegada vida de las profesoras, quienes viven entre miserias e ingratitudes a falta de una ley que las respalde. Además, recuerda la condición de exiliada que poseía su mentora, situación que generaba infelicidad en su vida:

Y la historia de aquella desventurada señora despojada y proscrita de su patria por la injusticia de una política brutal, vino a mi mente, con todas sus dolientes peripecias: la muerte de su esposo, su aislamiento y orfandad en la tierra extranjera. Vila sentada en el rincón oscuro de aquel salón destartado, vestida de luto y los ojos bajos sobre su labor siempre meditabunda, y derramando a veces lágrimas silenciosas que rociaban las flores de su bordado. (Gorriti 2006: 45)

Es importante notar que los personajes que conviven contra su voluntad en lugares ajenos a su patria no son capaces de articularse con la sociedad en la que residen, ya que la tierra que los cobija se enfatiza como extranjera o distante. No se puede forjar el patriotismo si la libertad está condicionada y, menos aún, si se obliga a vivir en un espacio ajeno.

Lo mismo le ocurre a una mujer en Río de Janeiro. Cuando Laura le promete liberarla del encierro, ella le responde lo siguiente: “¡Ah! ¿Con que es posible que yo salga viva de este antro?... ¿Que vuelva a la libertad, a la patria, al amado de mi corazón?” (Gorriti 2006: 127). El contexto de esta historia interesa por la carga bélica. El título del capítulo XII es “Los frutos de la guerra”, pues alude al encierro de dicha mujer por las consecuencias de una conflagración que ella no asimila del todo. Cuenta que dormía en una hamaca cerca a Humaitá, cuando el sonido estrepitoso de un cañón la despertó. Los “infames cambá” (insulto con que los paraguayos se refieren a los brasileros) habían invadido el poblado y un hombre la había raptado, alejándola de su tierra. Intentó suicidarse para escapar del encierro cuando intentó lanzarse a través de la claraboya del cuarto, pero un hombre la sostuvo segundos antes y se lo impidió. Apresada por un amor que ella no corresponde, se encuentra raptada en el fondo de una bodega sin poder escapar ni volver a la ansiada patria. Una vez más, la falta de voluntad de convivir en un país

extranjero otorgó al término una carga afectiva: se vive en un encierro hasta que el andar hacia la patria permite la liberación. En este caso, el rapto y posterior matrimonio forzado fue lo que generó el cautiverio. La represión en el hogar es visto como un encierro que suscita la necesidad de la libertad que la patria aporta. Se recurre, pues, a la acepción de la patria influido por las ideas liberales españolas y la revolución francesa: incide en la identidad territorial liberada. En ambos personajes, sea el proscrito o el raptado, los sujetos se enfrentan a situaciones ajenas a su voluntad que impiden una relación afable con su entorno. En ambos casos, circunstancias políticas violentas (el destierro por políticas extranjeras o las consecuencias de una guerra entre grupos humanos) generan el alejamiento de la patria e impide que estos sujetos se correspondan con la sociedad donde transitan y conviven.

Situación semejante puede visualizarse en el caso de dos niños que crecieron alejados de su lugar de origen. Regresemos a la escena de la puestera de Río Blanco. Laura visualiza a un niño rubio que difiere físicamente con su familia. Todos en ella son gauchos, de piel trigueña y cabellos oscuros, mientras que él tiene ojos azules, cabellos blondos y tez blanca. Ante la pregunta de Laura, la puestera le cuenta la fatídica historia: un joven lo rescata en la frontera de Córdoba después de transitar cerca de un pueblo arrasado por indios. Luego de una serie de pericias, en donde un oficial y un hacendado le quieren despojar injustamente de su caballo, le entrega al niño para emprender la huida debido a que los peones del hacendado todavía lo perseguían para quitarle el equino. Laura presta atención a este niño despojado: “aunque la buena mujer lo miraba con la misma ternura que a sus hijos, había en la actitud del pobre niño cierto encogimiento, y en la mirada que alzaba hacia su bienhechora, una triste sonrisa” (Gorriti 2006: 82). A pesar de la intención de la puestera por situar y construir un espacio cómodo para el niño, Laura percibe cierto extrañamiento en él, pues, como se verá en el transcurso de la novela,

no pertenece a dicho lugar. Además, el enfrentamiento bélico ocasionó que el niño fuera despojado de su lugar de origen. Laura se identifica con esta última acción: “Tal fuera mi suerte, si antes de que despertara el corazón, no me hubiesen arrancado al suelo de la patria” (Gorriti 2006: 84).

Inmediatamente después inicia la historia de Pablo, el desheredado. Al igual que el niño rubio, Laura percibe cierta extrañeza en sus facciones: “El color bronceado de su rostro contrastaba de un modo extraño con sus ojos azules y el blondo ardiente de sus rizados cabellos. Saludóme con una triste sonrisa” (Gorriti 2006: 85). El sujeto que describe es, en realidad, su tío, pues su abuelo habría tenido un hijo con una de sus esclavas. En un intento por escapar de la opresión de su amo, quien le habría sugerido cuidar a un cachorro de tigre y dejar a su hijo recién nacido en manos de otra mujer, la madre con el desheredado en brazos huye de la hacienda de Ebrón. No obstante, en el camino, después recibir la ayuda de un capataz que dirigía una caravana, la carreta donde se trasladaba terminó desbarrancada, aunque la esclava pudo tirar a su hijo, antes de chocar contra un despeñadero, para salvarle la vida. El capataz lo cuidó, junto con su esposa, como a un hijo, pero antes de morir, le reveló que no era su padre y le informó del tesoro que guardaba el violador de su madre. Ante ello, Laura describe a Pablo de la siguiente manera: “Cuando hubo cerrado sus ojos y sepultado su cuerpo al lado de la esposa que lo aguardaba en el cementerio, el hijo de la esclava, solo ya en la tierra, cerró la morada hospitalaria que albergara su infancia, y vino a esta comarca desconocida para él, a cumplir una misión más sagrada todavía” (Gorriti 2006: 92). Nótese el extrañamiento que Laura anota de su tío: para él, Ebrón, su lugar de nacimiento, representa una comarca extraña, pues simboliza un espacio de opresión, mientras que el transcurso de su infancia con el capataz se constituye como una morada hospitalaria. La hacienda del abuelo de Laura le resulta una región desconocida porque el relato de quien lo adoptó rememoró

dicho espacio como opresivo. Una vez más, se incide que la patria no se funda en un contexto de relaciones opresoras, así sea el lugar de nacimiento. La patria solo es posible en la convivencia dentro de un espacio de libertad.

Por ello, Laura acude a ellas no como el viajero intelectual que busca nombrar los espacios, acciones o sujetos para construir una relación vertical de dominio, sino como una “exploratriz social” que se aventura a otras realidades para conocer y percibir las relaciones sociales de estos espacios, con el fin de dar testimonio y preservarlos en la memoria, aquella que narra a su interlocutora. Ella no adscribe un proyecto de dominio sobre el territorio, no sostiene un proyecto de nación mediante la novela, sino que expone qué elementos quedan fuera de dicha construcción, “desmonta la retórica decimonónica y nos hace ver más claramente que la raza, el género y valores como la justicia o la moral son construcciones discursivas que responden a los intereses del sector dominante y a la coyuntura histórica actual” (Miseres 2010: 175). Su propuesta radica en develar los proyectos de nación y sostener la idea de patria como el concepto capaz de incluir a las identidades marginadas sin eliminar sus singularidades. Esta lectura encuentra antecedentes en las propuestas de Felipe Antonio Chiclana<sup>22</sup> y Pedro Andrés García<sup>23</sup>. A diferencia de las políticas migratorias, que buscaron eliminar toda presencia indígena mediante la inclusión de lo europeo en los espacios públicos argentinos, Chiclana y García tenían el interés de incluir al indio en la sociedad futura, pero con provechos particulares. El primero buscaba “la conversión de los indígenas en pobladores útiles, incorporados a la sociedad mayoritaria a través del interés material y la compatibilización de las formas productivas” (Quijada 2002: 258). El beneficio comercial en la inclusión de los indígenas en el proyecto nacional queda claro. El segundo proponía “integrar a todos los habitantes del territorio, indios incluidos, en una población única, articulada en

---

<sup>22</sup> Abogado y militar argentino que vivió entre 1761 y 1826

<sup>23</sup> Militar y funcionario español que vivió entre 1758 y 1833

el amor a la tierra, en unas leyes justas, una forma de gobierno representativa, y en un sistema productivo floreciente. Y, claro está, en una lengua, unas costumbres y una religión comunes y homogéneas” (Quijada 2002: 261). Sin embargo, en Gorriti encontramos un intento inclusivo que no elimine la existencia colectiva particular de los grupos, sino que reconozca sus rasgos identitarios, así como su memoria e historia. El viaje hacia la búsqueda de una patria (liberadora) convierte a Laura en la testigo de las distintas dinámicas sociales que los pueblos y estancias desarrollan con el territorio, lo que contrapone la visión global de los viajeros o políticos latinoamericanos que buscaron inscribir un proyecto nacional, a través de políticas migratorias o de civilización, en los “terrenos públicos”.





## CONCLUSIONES

1. La tuberculosis, enfermedad que padece Laura, se sostiene como metáfora de represión ante los mandatos sociales que controlaban el desplazamiento y la educación femenina, las recluía en el ámbito doméstico con la finalidad de formar la educación ciudadana de los hijos y cuidar del núcleo familiar, y les impedía participar en la discusión sobre el proyecto republicano. Esta exigencia podría “enfermar” a la mujer y generar efectos contraproducentes, por lo que necesitaría de mayor atención y cuidados para ejercer su labor. El escape continuo y el viaje constante se convierten en el remedio necesario para “curar” a la mujer de los daños que el discurso masculino le reclama actuar. En otras palabras, antes de que la enfermedad termine destruyéndola y borrando –o imponiendo– su identidad femenina, la peregrinación, recurso solapado que apela a lo religioso para enmascarar y permitir el libre tránsito femenino, se constituye como respuesta y escape al enclaustramiento en el recinto doméstico del dictamen social.

2. Sin embargo, la tuberculosis no es solo una metáfora de represión que “enferma” a la mujer. También, permite visualizar las inconsistencias de los discursos paternalistas que intentan explicar la identidad y las funciones sociales de los sujetos femeninos. La fantasía nacional decimonónica es socavada a través de la puesta en escena de dos miradas contradictorias durante la esencia inicial de la novela donde fuga nuestra protagonista: el discurso científico médico examina y concluye que Laura morirá pronto, y el discurso que exalta a la mujer como el “bello sexo” sostiene que ella se encuentra sana y posee una hermosura peculiar. Este proceso de sobreidentificación, que evidencia la incompatibilidad e inconsistencias de ambas lecturas sobre la peregrina, mina las bases de los proyectos liberales criollos y le otorga libertad a la mujer para que sea ella quien descubra y narre su singularidad.

3. A través del análisis de dos conceptos psicoanalíticos y su relación con la fantasía, se sostiene que Laura desarrolla una lógica pulsional que insiste en repetir el escape del enclaustramiento y apertura una posibilidad de acción con el presente. Si la lógica del deseo promete alcanzar la armonía social en el futuro mediante la eliminación de aquellos elementos que obstaculizan su realización –lo que deriva en una ética utilitaria que prioriza el fin sobre los medios–, la lógica pulsional desarrolla una temporalidad circular que permite a Laura introducirse en el presente e inaugura otra forma de relación con aquello que antes se consideraba un obstáculo para alcanzar la fantasía.

4. La lógica pulsional permite politizar las historias menores de las distintas colectividades que la peregrina encuentra en la repetición del viaje. Cada particularidad que se relata cuestiona los proyectos nacionales y exige una relación distinta de dichas historias con la fantasía nacional a la que se anhela alcanzar. De esta forma, la repetición (la incesable partida del viaje) posibilita el develamiento del fracaso de la fantasía nacional (aquello que enferma a la mujer y la llevará inexorablemente a su muerte) y permite que Laura entable relaciones sociales con los sujetos que se encuentra en el trayecto para ampliar los actores que participan en la construcción de la República o, mejor aún, que comprenda las relaciones singulares con las que se constituyen como sociedad.

5. El concepto de patria y el tránsito de su carga semántica también aporta en la interpretación de la fuga de Laura: a través de su sentido moderno y tradicional, la peregrina se aleja del concepto de nación, que altera y uniformiza su identidad en aras de un proyecto republicano, y se elabora un fervor patrio que insiste en la constante búsqueda de su libertad. De esta forma, el viaje de Laura también puede leerse como la inacabable exploración de las distintas dinámicas de patria por el continente latinoamericano. De hecho, Gorriti, en un discurso leído en el Club Literario de Lima, propone enraizar un

amor patrio a través del viaje interno nacional o continental antes de iniciar el tradicional itinerario exploratorio y pedagógico hacia Europa que la elite limeña efectúa con los jóvenes ciudadanos.

6. La noción de patria como el lugar de nacimiento liberado de instituciones opresoras también permite desplegar la propuesta de la novela: la importancia relacional entre el territorio y las comunidades. En sintonía con la lógica pulsional, la patria permite la inclusión de las múltiples identidades sociales que construyen los ciudadanos con su entorno y representa un contrapunto a la propuesta de la nación, que busca homogenizar estas identidades para erigir un ciudadano ideal que permita alcanzar el devenir nacional. A través del análisis de personajes proscritos, secuestrados o pueblerinos, se describe las simpatías y desapegos que constituye el territorio en el desarrollo identitario individual y colectivo.

7. La peregrinación que realiza Laura puede definirse como un “viaje dialógico”, pues no emprende el recorrido ni lo desarrolla para demostrar al lector su capacidad intelectual o el bagaje cultural aprendido. Esta última característica es propia del “viaje monológico”, pues el viajante se apoya en su desplazamiento para exponer y comparar lo observado con lo estudiado en su juventud. Laura, por el contrario, no impone su visión particular sobre lo que observa, sino que entiende las “narrativas territoriales” que los ciudadanos construyen de su propio territorio y presta atención a las disputas territoriales que se desarrollan en cada espacio social. Por supuesto, esto no la exime a realizar críticas a ciertas costumbres que visualiza o que peligran su vida.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLAMOS GONZÁLEZ, Benicio

- 1892 “Enseñanza superior de la mujer”. En GORRITI, Juana Manuela. *Veladas literarias de Lima. 1876-19877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, Moreno Esquina Defensa, pp. 347-385.

ALBERDI, Juan Bautista

- 1980 *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. En HALPERÍN DONGUI, Tulio (compilador) Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880). Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 74-111.

ARAMBEL-GUIÑAZÚ, María Cristina y Claire Emilie MARTIN

- 2001 *Las mujeres toman la palabra: Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica*. Tomo 1. Madrid: Iberoamericana/Vervuet.

ASENJO, Julio Alonso

- 2002 “En torno al *Viaje de Jerusalén* de Francisco Guerrero”. En BELTRÁN, Rafael (editor). *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, pp. 113-150.

BASADRE, Jorge

- 1983a “La noción de la patria. El problema de la identidad del Perú”. *Historia de la República del Perú. Tomo I*. Lima: Editorial Universitaria, pp. 179-190.
- 1983b “Aspectos educacionales del periodo 1852-1864”. *Historia de la República del Perú. Tomo IV*. Lima: Editorial Universitaria, pp. 313-332.

BATTICUORE, Graciela

- 1999 *El taller de la escritora. Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876-1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

BENJAMÍN, Walter

- 1989 “Tesis sobre la filosofía de la historia”. *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus, pp. 175-191.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes

- 1892 “Estudio comparativo de la inteligencia de la muger”. En GORRITI, Juana Manuela. *Veladas literarias de Lima. 1876-19877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, Moreno Esquina Defensa, pp. 207-212.

CONTRERAS, Carlos

2015 *El aprendizaje de la libertad. Historia del Perú en el siglo de la independencia*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

DAMONTE, Gerardo

2011 *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima: GRADE/CLACSO.

DEL ÁGUILA, Alicia

2013 *La ciudad corporativa. Política, constituciones y sufragio en el Perú (1821-1896)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2003 *Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú Republicano (Lima, 1822-1872)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DEL ÁGUILA, Rocío

2011 *Mujer, nación e identidad en la narrativa de Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner*. Tesis de doctorado en Spanish and Portuguese. Texas: University of Texas at Austin, 2012e1. Consulta: 09 de junio del 2014.

<http://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/ETD-UT-2011-12-4823/DEL-AGUILA-DISSERTATION.pdf?sequence=1>

DELGADO, Abel de la Encarnación

1892 “La educación social de la mujer”. En GORRITI, Juana Manuela. *Veladas literarias de Lima. 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, Moreno Esquina Defensa, pp. 27-39.

DENEGRI, Francesca

2013 “El peligro de quedarse para tías. Mujer y universidad en el Perú, 1876-1895”. En GUISTI, Miguel y Rafael SÁNCHEZ-CONCHA (editores). *Universidad y nación*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, pp. 235-258.

2011 “Las parias que pudieron hablar: las peregrinaciones de Flora Tristán y Juana Manuela Gorriti”. En GAVILÁN SIERRA, Yan Carlos y otros (compiladores). *Esencia de la palabra. VII Congreso Nacional Lingüístico Literario 2010 ‘Ricardo González Vigil’*. Lima: Editorial Pasacalle y VII CONALL 2010, 2011, pp. 45-57.

2004 *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*. Segunda edición. Lima: IEP, pp. 95-195.



- 1997 “Desde la ventana: Women ‘Pilgrims’ in Nineteenth-Century Latin-American Travel Literature”. *The Modern Language Review*, volumen 92, número 2, pp. 348-362.
- ELÉSPURU Y LAZO, Mercedes
- 1892 “La instrucción de la mujer”. En GORRITI, Juana Manuela. *Veladas literarias de Lima. 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, Moreno Esquina Defensa, pp. 145-149.
- FAVERÓN PATRIAU, Gustavo
- 2011 *Contra la alegoría. Hegemonía y disidencia en la literatura latinoamericana del siglo XIX*. Hildensheim, Alemania: Georg Olms Verlag.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier
- 2005 “Estado, nación y patria en el lenguaje político del siglo XIX”. *Revista de Historia Militar. Patria, Nación y Estado*. Madrid, año XLIX, número extraordinario, pp. 159-219.
- FREIRE DE JAIMES, Carolina
- 1876 “Flora Tristán. Apuntes sobre su vida y sus obras”. *Anales de la sección de literatura. Segundo año (1875-1876)*. Lima: Imprenta del Universo, pp. 17-46.
- FRÍAS, Félix
- 1980 “Sobre inmigración”. En HALPERÍN DONGUI, Tulio (compilador) *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 46-47
- GORRITI, Juana Manuela
- 2006 [1876] *Peregrinaciones de una alma triste*. Edición de Mary G. Berg. Buenos Aires: Stock Cero.
- 2004 *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires – Lima 1882-1891*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- 1876 “Discurso leído por la señora doña Juana Manuela Gorriti”. *Anales de la sección de literatura. Segundo año (1875-1876)*. Lima: Imprenta del Universo, pp. 8-11.
- GUERRA, Francois-Xavier

- 1992 *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas.*  
Madrid: Editorial MAPFRE.
- HALBWACHS, Maurice
- 2004 *La memoria colectiva.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HOBBSAWM, Eric
- 1992 *Naciones y nacionalismo desde 1780.* Barcelona: Crítica.
- JAGOE, Catherine
- 1982 “La enseñanza femenina en la España decimonónica”. En JAGOE, Catherine, Alda BLANCO y Cristina ENRÍQUEZ DE SALAMANCA. *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos en el siglo XIX.* Barcelona: Icaria Editorial, pp. 105-145.
- MANNARELLI, María Emma
- 1999 *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos.* Lima: Ediciones Flora Tristán.
- MASIELLO, Francine
- 1997 *Entre la civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna.* Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- MATTO DE TURNER, Clorinda
- 1974 *Herencia.* Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- MC GOWAN, Todd
- 2011 *Out of Time. Desire in Atemporal cinema.* Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MÉNDEZ, Cecilia
- 2014 *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MISERES, Vanessa
- 2010 *Trazos de nación: mujeres viajeras y discurso nacional en Latinoamérica (1830-1910).* Tesis de doctorado en Spanish. Tennessee: Faculty of the Graduate School of Vanderbilt University. Consulta: 08 de mayo del 2015. <http://etd.library.vanderbilt.edu/available/etd-10192010-115639/unrestricted/miseres1.pdf>
- MONFERRER, Álvar
- 2002 “Los viajes rituales en Valencia y Cataluña: rogativas y peregrinaciones”. En BELTRÁN, Rafael (editor). *Maravillas, peregrinaciones y utopías:*

*literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, pp. 211-236.

MONGUIÓ, Luis

1978 “Palabras e Ideas. ‘Patria’ y ‘Nación’ en el Virreinato del Perú”. *Revista Iberoamericana*, número 104-105, pp. 451-468.

NUÑEZ, Estuardo

2013 *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

NUSSBAUM, Martha

2014 *Las emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.

ORREGO PENAGOS, Juan Luis

2005 *La ilusión del progreso. Los caminos hacia el Estado-nación en el Perú y América Latina (1820-1860)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

PRATT, Mary Louise

2010 *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.

PERALTA RUIZ, Víctor

2010 *La independencia y la cultura política peruana, 1808-1821*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

QUIJADA, Mónica

2008 “Sobre ‘nación’, ‘pueblo’, ‘soberanía’ y otros ejes de la modernidad en el mundo hispánico”. En RODRÍGUEZ O., Jaime (coordinador). *Las nuevas naciones: España y México 1800-1850*. Madrid: Fundación MAPFRE, pp. 19-52.

2005 “Los límites del ‘Pueblo soberano’: territorio, nación y el tratamiento de la diversidad. Argentina, siglo XIX”. *Historia y política*. Madrid, número 13, pp. 143-174.

2003 “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”. En ANNINO, Antonio y Francois-Xavier GUERRA (coordinadores). *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 287-315.

- 2002 “¿Bárbaro, aliado o ciudadano potencial? El discurso de las élites intelectuales y su incidencia en los modelos oficiales de tratamiento de la diversidad (el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX)”. En QUIJADA, Mónica y Jesús BUSTAMANTE (editores). *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 251-270.
- 2000 “Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional Argentina. Siglo XIX”. *Revista de Indias*. Madrid, volumen LX, número 219, pp. 373-394.
- QUIROZ CHUECA, Francisco
- 2012 *De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.
- RIEU-MILLAN, Marie-Laure
- 2014 “Presencia americana en Cádiz y en las Cortes. Encuentros y desencuentros”. En O’PHELAN GODOY, Scarlett y Georges LOMNÉ. *Voces americanas en las Cortes de Cádiz: 1810-1814*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 21-38.
- ROSAS, Claudia
- 1999 “Jaque a la Dama. La imagen de la mujer en la prensa limeña de fines del siglo XVIII”. En ZEGARRA, Margarita (editora) *Mujeres y género en la historia del Perú*. Lima: Centro de Documentos sobre la mujer, pp. 142-171.
- SAFRANSKI, Rüdiger.
- 2009 *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. Barcelona: Tusquets Editores.
- SONTAG, Susan
- 2014 *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Barcelona: De Bolsillo.
- STAVRAKAKIS, Yannis.
- 2007 *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- STOETZER, Otto Carlos

- 1962 “La influencia del pensamiento político europeo en la América española”. *Revista de Estudios Políticos*. Madrid, número 123, pp. 257-266. Consulta: 10 de octubre del 2015.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2049980.pdf>
- SULCA MUÑOZ, Mariana Juana
- 2008 *Juana Manuela Gorriti y las mascaradas de la femineidad*. Tesis de licenciatura en Literatura Hispánica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Consulta: 09 de junio del 2014.  
[http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/649/SULCA\\_MU%c3%91OZ\\_MARIA\\_JUANA.pdf](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/649/SULCA_MU%c3%91OZ_MARIA_JUANA.pdf)
- VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel
- 2015 “Archivos culturales, figuras del yo y orientalismo periférico en *Memorias de un viajero peruano* de Juan de Arona”. En CÁRDENAS, Mónica e Isabelle TAUZIN-CASTELLANOS (compiladoras). *Miradas recíprocas entre Perú y Francia. Viajeros, escritores y analistas (siglos XVIII-XX)*. Lima: Universidad Ricardo Palma/Université de Bordeaux Montaigne, pp. 201-228.
- 2013 *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- 2009 “Notas sobre los usos y sentidos de nación en la ciudad de Lima (1780-1846)”. En VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel (compilador). *La república de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, pp. 123-163.
- VILAR, Pierre
- 1982 “Patria y nación en el vocabulario de la Guerra de la Independencia española”. *Hidalgos, amotinados y guerrilleros*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 211-252.
- VIVEROS, Mara
- 1995 “Saberes y dolores secretos. Mujeres, salud e identidad”. En ARANGO, Luz Gabriela, Magdalena LEÓN y Mara VIVEROS (compiladoras). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Ediciones Uniandes/Tercer Mundo Editores/Programa de Estudios de



Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

WURST GIUSTI, Vera Lucía

2015 *Lo velado de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: la construcción del sujeto femenino en el siglo XIX*. Tesis de licenciatura en Literatura Hispánica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015. Consulta: 01 de enero del 2016  
[http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/6102/WURST\\_GIUSTI\\_VERA\\_VELADAS\\_LITERARIAS.pdf](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/6102/WURST_GIUSTI_VERA_VELADAS_LITERARIAS.pdf)

ŽIŽEK, Slavoj

2011 *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.

